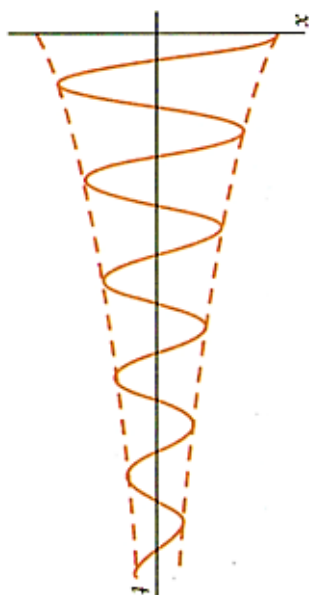


Inercia de un cuerpo en movimiento

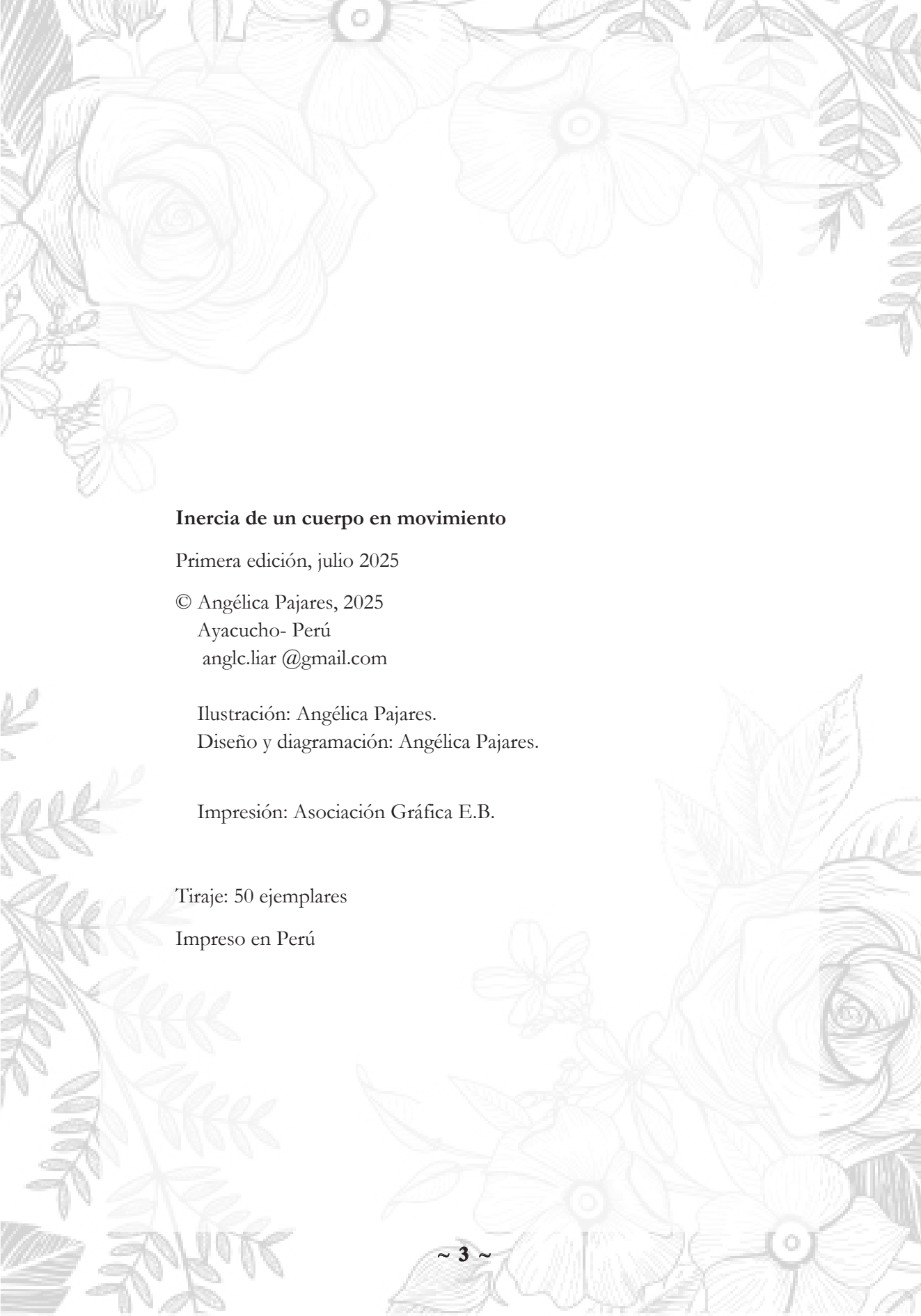


ANGÉLICA PAJARES
anglc.liar@gmail.com

INERCIA DE UN CUERPO EN MOVIMIENTO



Angélica Pajares



Inercia de un cuerpo en movimiento

Primera edición, julio 2025

© Angélica Pajares, 2025

Ayacucho- Perú

anglc.liar @gmail.com

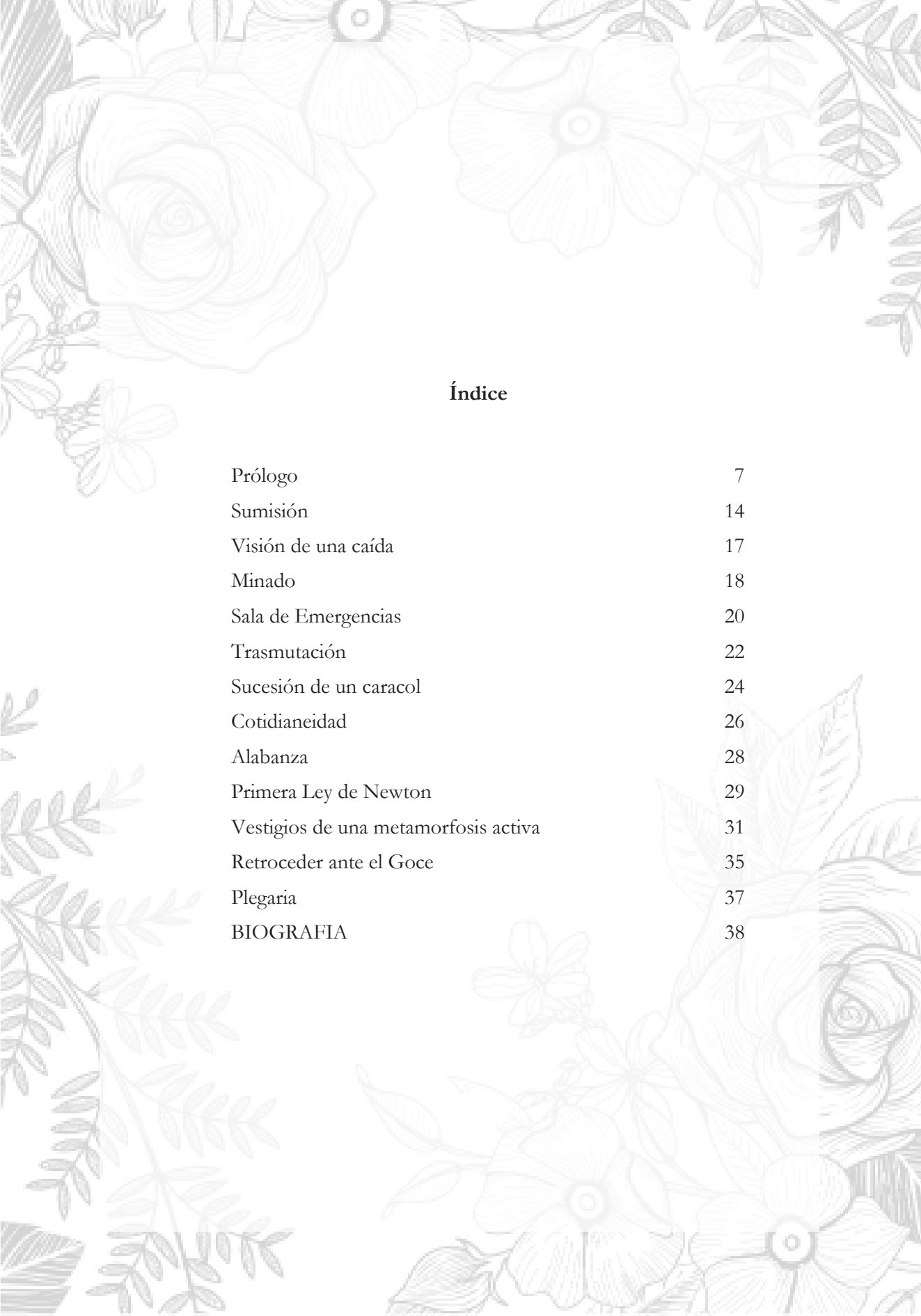
Ilustración: Angélica Pajares.

Diseño y diagramación: Angélica Pajares.

Impresión: Asociación Gráfica E.B.

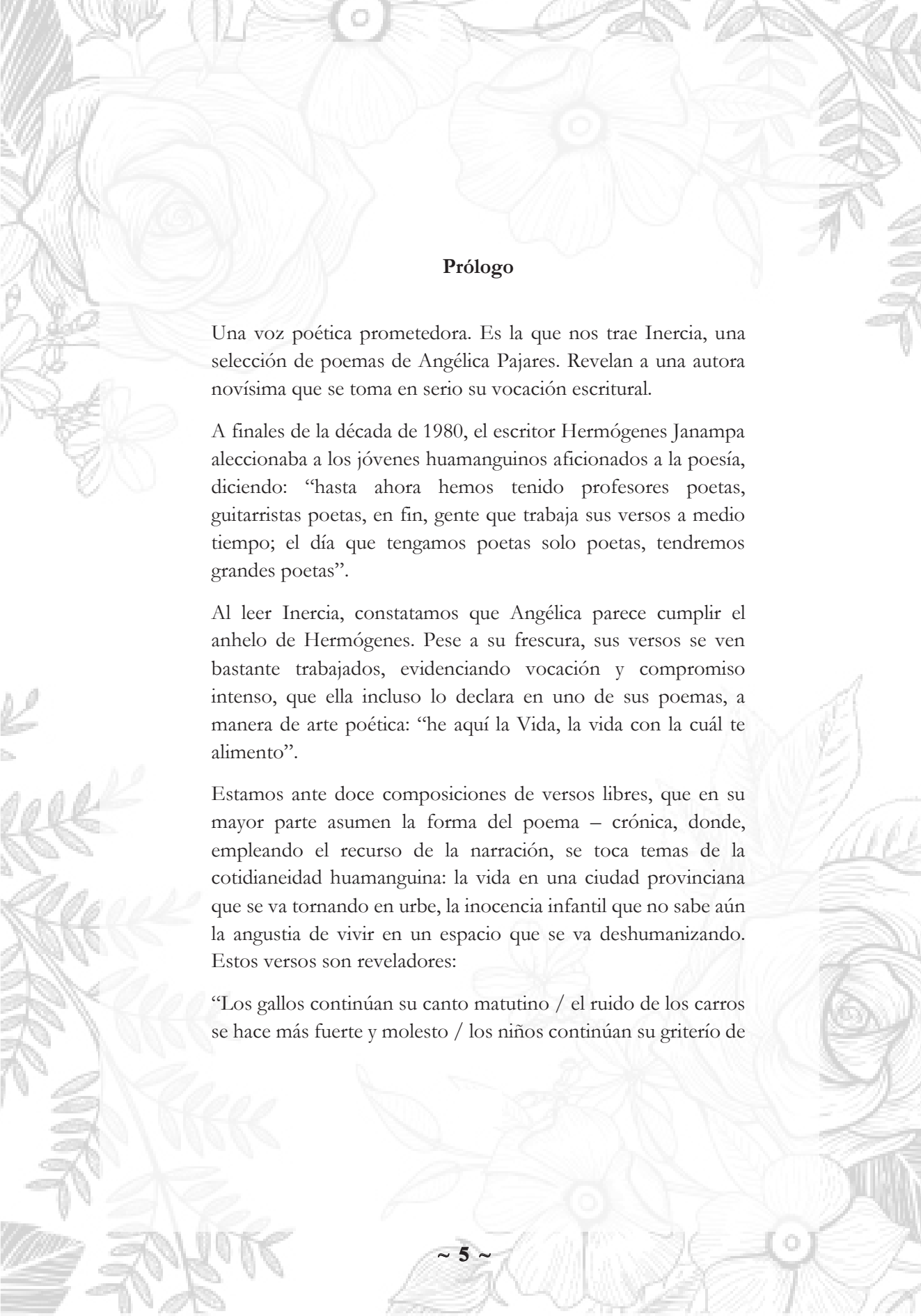
Tiraje: 50 ejemplares

Impreso en Perú



Índice

Prólogo	7
Sumisión	14
Visión de una caída	17
Minado	18
Sala de Emergencias	20
Trasmutación	22
Sucesión de un caracol	24
Cotidianidad	26
Alabanza	28
Primera Ley de Newton	29
Vestigios de una metamorfosis activa	31
Retroceder ante el Goce	35
Plegaria	37
BIOGRAFIA	38



Prólogo

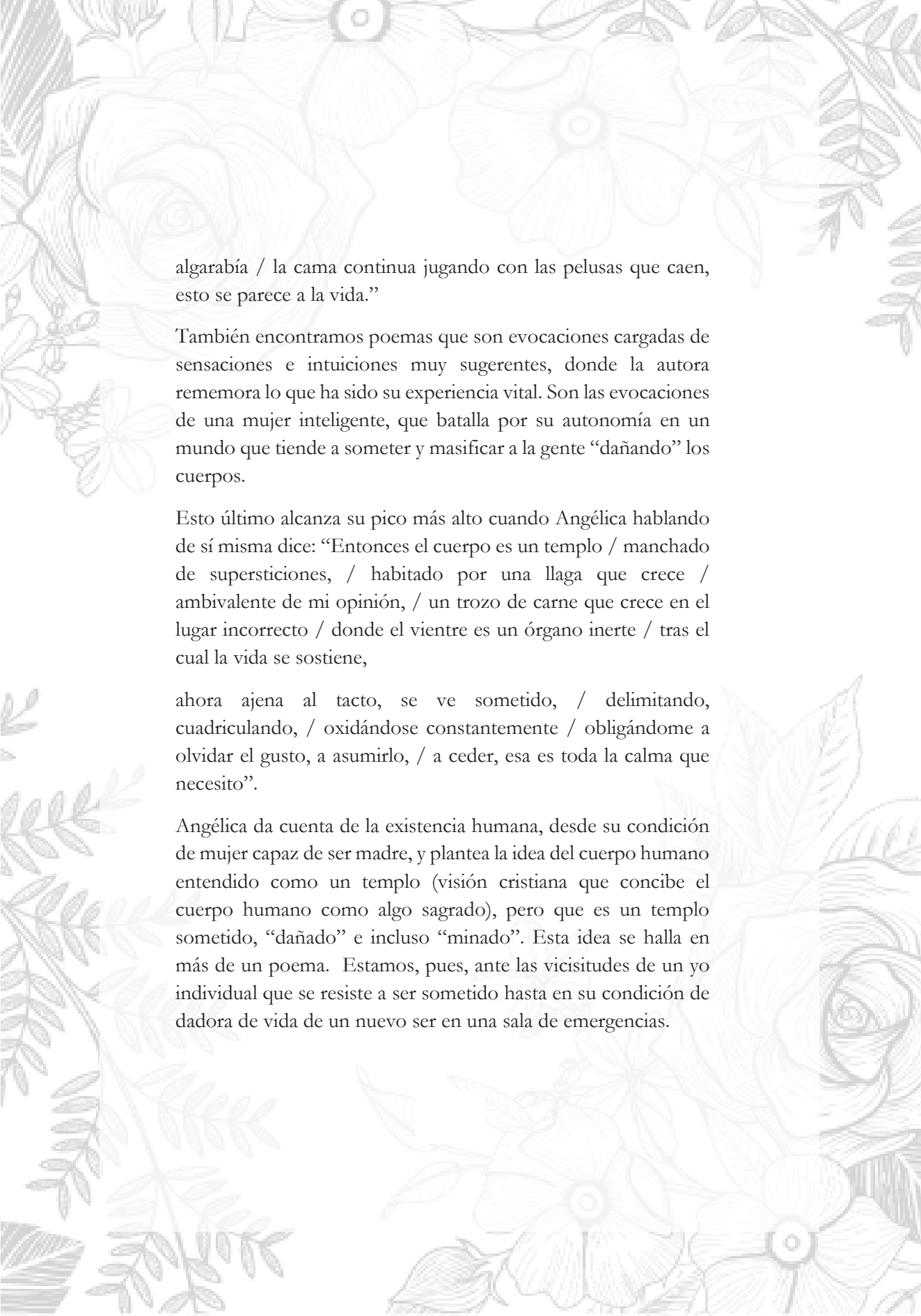
Una voz poética prometedora. Es la que nos trae Inercia, una selección de poemas de Angélica Pajares. Revelan a una autora novísima que se toma en serio su vocación escritural.

A finales de la década de 1980, el escritor Hermógenes Janampa aleccionaba a los jóvenes huamanguinos aficionados a la poesía, diciendo: “hasta ahora hemos tenido profesores poetas, guitarristas poetas, en fin, gente que trabaja sus versos a medio tiempo; el día que tengamos poetas solo poetas, tendremos grandes poetas”.

Al leer Inercia, constatamos que Angélica parece cumplir el anhelo de Hermógenes. Pese a su frescura, sus versos se ven bastante trabajados, evidenciando vocación y compromiso intenso, que ella incluso lo declara en uno de sus poemas, a manera de arte poética: “he aquí la Vida, la vida con la cuál te alimento”.

Estamos ante doce composiciones de versos libres, que en su mayor parte asumen la forma del poema – crónica, donde, empleando el recurso de la narración, se toca temas de la cotidianidad huamanguina: la vida en una ciudad provinciana que se va tornando en urbe, la inocencia infantil que no sabe aún la angustia de vivir en un espacio que se va deshumanizando. Estos versos son reveladores:

“Los gallos continúan su canto matutino / el ruido de los carros se hace más fuerte y molesto / los niños continúan su griterío de



algarabía / la cama continua jugando con las pelusas que caen,
esto se parece a la vida.”

También encontramos poemas que son evocaciones cargadas de sensaciones e intuiciones muy sugerentes, donde la autora rememora lo que ha sido su experiencia vital. Son las evocaciones de una mujer inteligente, que batalla por su autonomía en un mundo que tiende a someter y masificar a la gente “dañando” los cuerpos.

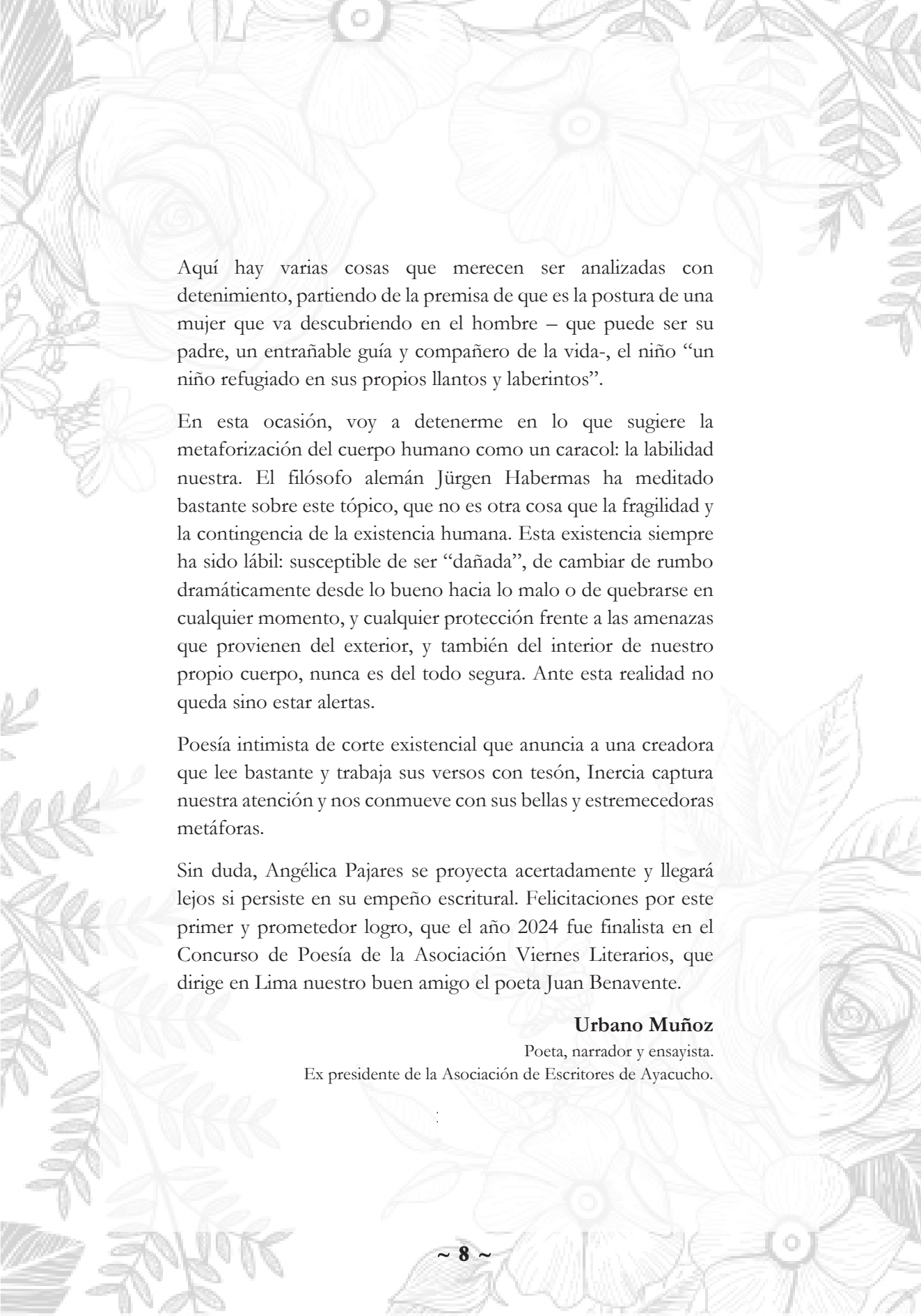
Esto último alcanza su pico más alto cuando Angélica hablando de sí misma dice: “Entonces el cuerpo es un templo / manchado de supersticiones, / habitado por una llaga que crece / ambivalente de mi opinión, / un trozo de carne que crece en el lugar incorrecto / donde el vientre es un órgano inerte / tras el cual la vida se sostiene,

ahora ajena al tacto, se ve sometido, / delimitando, cuadriculando, / oxidándose constantemente / obligándome a olvidar el gusto, a asumirlo, / a ceder, esa es toda la calma que necesito”.

Angélica da cuenta de la existencia humana, desde su condición de mujer capaz de ser madre, y plantea la idea del cuerpo humano entendido como un templo (visión cristiana que concibe el cuerpo humano como algo sagrado), pero que es un templo sometido, “dañado” e incluso “minado”. Esta idea se halla en más de un poema. Estamos, pues, ante las vicisitudes de un yo individual que se resiste a ser sometido hasta en su condición de dadora de vida de un nuevo ser en una sala de emergencias.

La visión del cuerpo “dañado” o susceptible de ser “dañado” lleva a Angélica a metaforizar el cuerpo humano como un caracol. Un cuerpo amarillo que, dentro de un caparazón frágil, batalla con su angustia de existir y su temor ante el futuro. El poema “Sucesión de un caracol” presenta muy bien este tropo. Lo transcribo en su totalidad por ser uno de los más representativos del poemario:

“Mi padre carga en sus bolsillos una piedra / que arroja hacia el centro de su corporeidad, / cuando quiso lanzarla lejos de su gravedad / una bandera lo apresuró a llevársela consigo. / Entonces descubrió que deshacerse de lo que hace daño / cuesta palabras que no se dicen / cuesta tiempo de ausencia y fracasos. / Ahora su cuerpo es la metamorfosis de un caracol amarillo / dentro del caparazón, yo lo vi tantear el mañana con temor / azotar la puerta tantas veces con ganas de quedarse, / entonces entendí que el amor dormía dentro suyo / un niño refugiado en sus propios llantos y laberintos / una herida que crecería hasta formar pequeñas / lesiones en su cuerpo de caracol indefenso / agrietando el caparazón que tanto tiempo lo había refugiado. / Recuerdo verte en la madrugada leyendo para aplacar el insomnio / en ese tiempo no creía que la enfermedad sería nuestro máspreciado vínculo, / traté de descubrir el mundo que te fascinaba / y caí varias veces en un sinfín de preguntas / de las cuales nunca encontré respuestas / encendí el fuego por las noches para ver si algo ardía dentro de mí / y te encontré sentado en el mismo lugar / ¿cómo se hereda el miedo, papá? / ¿cómo se siembra una piedra hasta hacerla florecer? / Creo que nunca comprendí el vértigo que te causaba estar quieto / sin embargo, comprendo el dolor de la carne que es fruto de ti”.



Aquí hay varias cosas que merecen ser analizadas con detenimiento, partiendo de la premisa de que es la postura de una mujer que va descubriendo en el hombre – que puede ser su padre, un entrañable guía y compañero de la vida-, el niño “un niño refugiado en sus propios llantos y laberintos”.

En esta ocasión, voy a detenerme en lo que sugiere la metaforización del cuerpo humano como un caracol: la labilidad nuestra. El filósofo alemán Jürgen Habermas ha meditado bastante sobre este tópico, que no es otra cosa que la fragilidad y la contingencia de la existencia humana. Esta existencia siempre ha sido lábil: susceptible de ser “dañada”, de cambiar de rumbo dramáticamente desde lo bueno hacia lo malo o de quebrarse en cualquier momento, y cualquier protección frente a las amenazas que provienen del exterior, y también del interior de nuestro propio cuerpo, nunca es del todo segura. Ante esta realidad no queda sino estar alertas.

Poesía intimista de corte existencial que anuncia a una creadora que lee bastante y trabaja sus versos con tesón, Inercia captura nuestra atención y nos conmueve con sus bellas y estremecedoras metáforas.

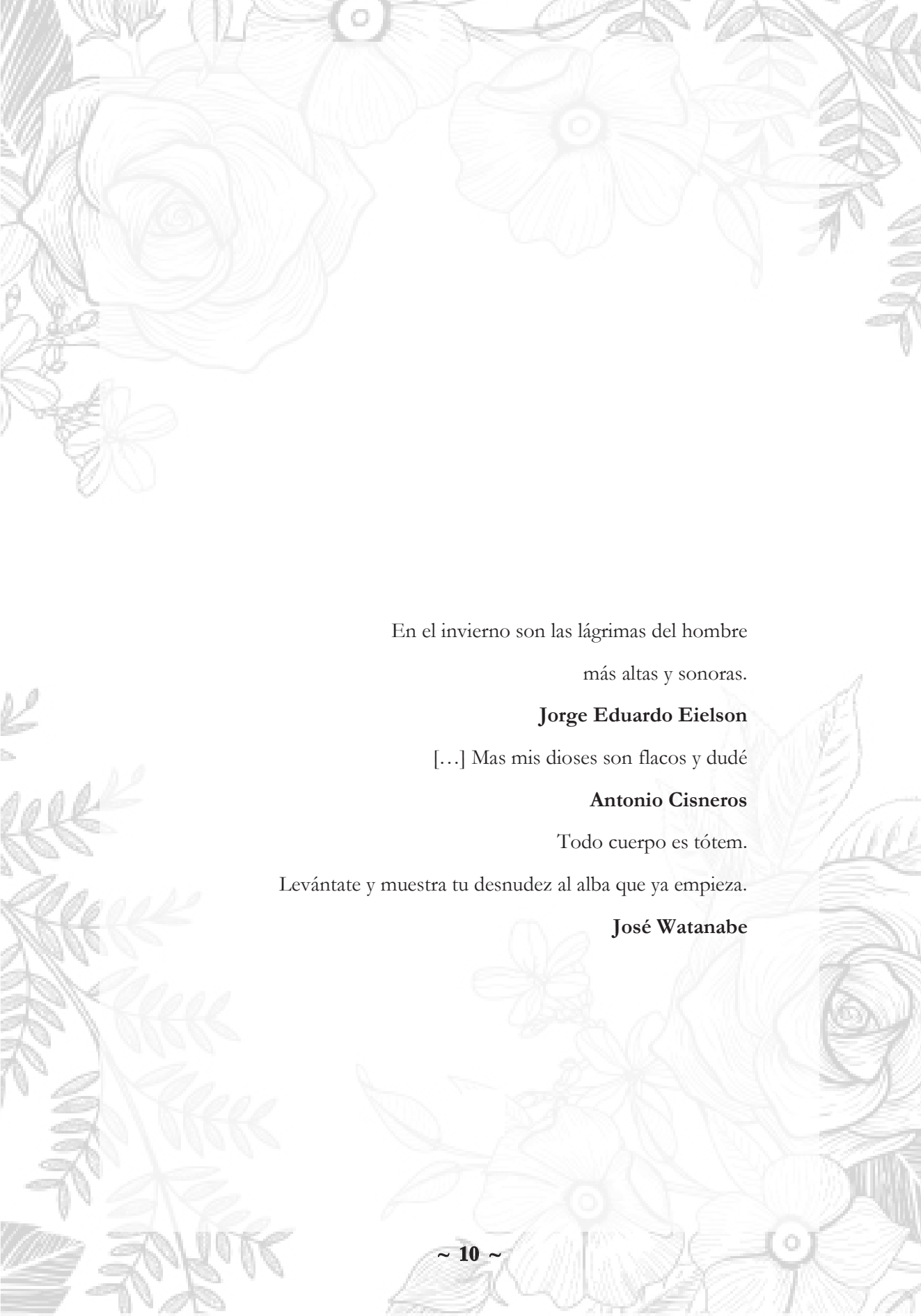
Sin duda, Angélica Pajares se proyecta acertadamente y llegará lejos si persiste en su empeño escritural. Felicitaciones por este primer y prometedor logro, que el año 2024 fue finalista en el Concurso de Poesía de la Asociación Viernes Literarios, que dirige en Lima nuestro buen amigo el poeta Juan Benavente.

Urbano Muñoz

Poeta, narrador y ensayista.

Ex presidente de la Asociación de Escritores de Ayacucho.





En el invierno son las lágrimas del hombre
más altas y sonoras.

Jorge Eduardo Eielson

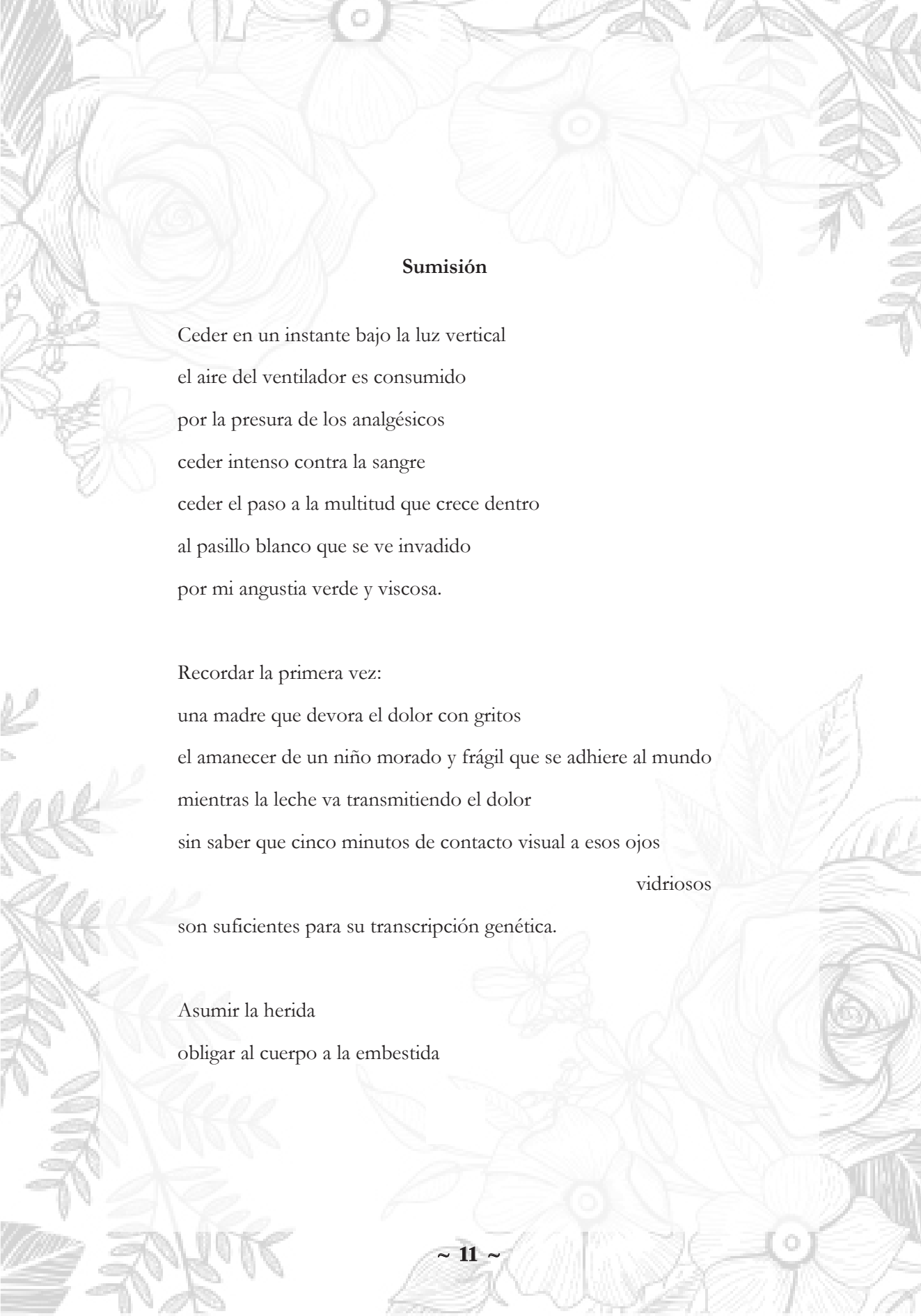
[...] Mas mis dioses son flacos y dudé

Antonio Cisneros

Todo cuerpo es tótem.

Levántate y muestra tu desnudez al alba que ya empieza.

José Watanabe

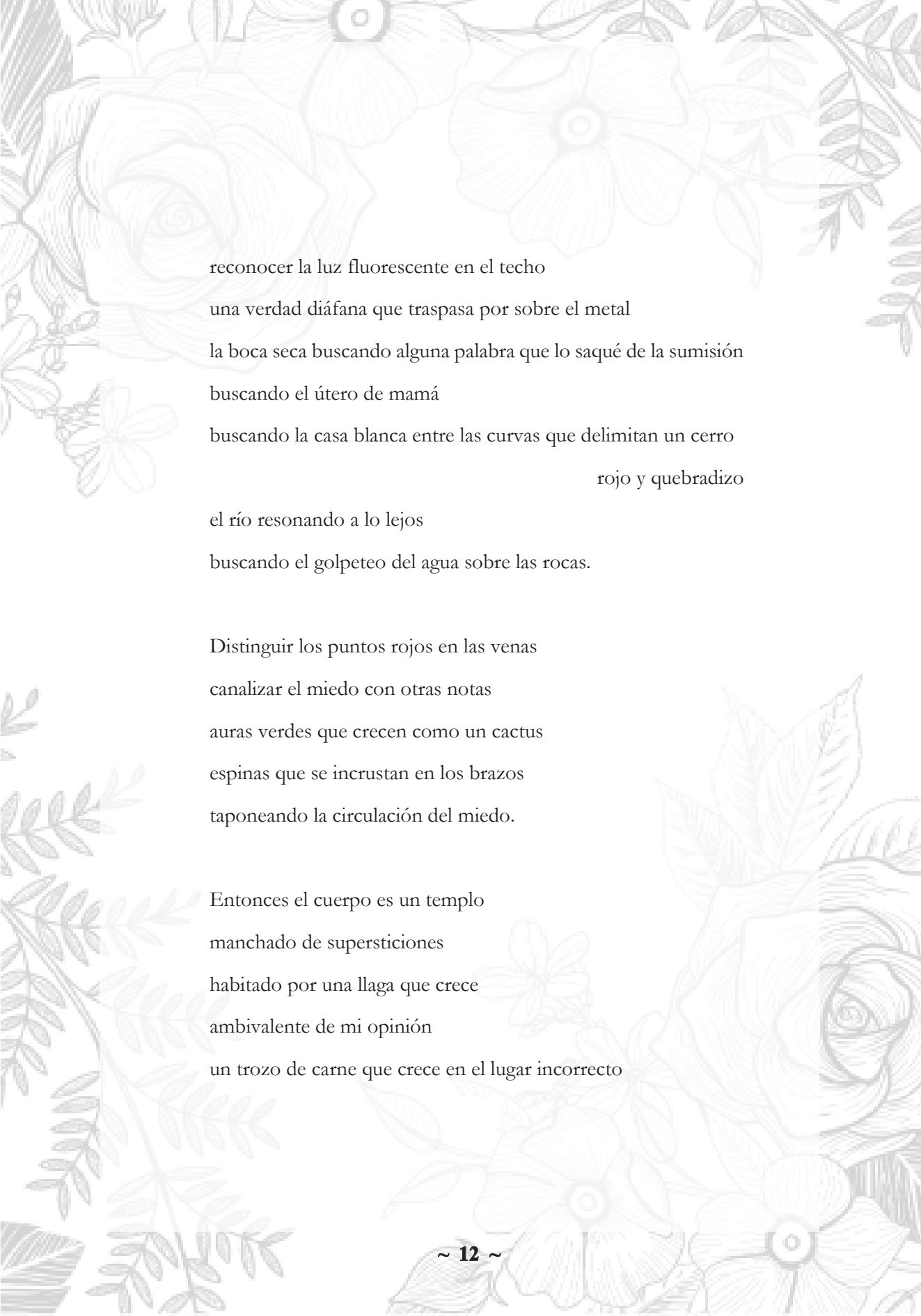
A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves, including roses and daisies, serves as a background for the page. The flowers are delicately drawn with fine lines, and the leaves are simple, elongated shapes. The overall effect is a subtle, decorative pattern.

Sumisión

Ceder en un instante bajo la luz vertical
el aire del ventilador es consumido
por la presura de los analgésicos
ceder intenso contra la sangre
ceder el paso a la multitud que crece dentro
al pasillo blanco que se ve invadido
por mi angustia verde y viscosa.

Recordar la primera vez:
una madre que devora el dolor con gritos
el amanecer de un niño morado y frágil que se adhiere al mundo
mientras la leche va transmitiendo el dolor
sin saber que cinco minutos de contacto visual a esos ojos
vidriosos
son suficientes para su transcripción genética.

Asumir la herida
obligar al cuerpo a la embestida

A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves serves as a background for the text. The flowers have multiple petals and distinct centers, while the leaves are elongated and pointed.

reconocer la luz fluorescente en el techo
una verdad diáfana que traspasa por sobre el metal
la boca seca buscando alguna palabra que lo saqué de la sumisión
buscando el útero de mamá
buscando la casa blanca entre las curvas que delimitan un cerro
rojo y quebradizo
el río resonando a lo lejos
buscando el golpeteo del agua sobre las rocas.

Distinguir los puntos rojos en las venas
canalizar el miedo con otras notas
auras verdes que crecen como un cactus
espinas que se incrustan en los brazos
taponeando la circulación del miedo.

Entonces el cuerpo es un templo
manchado de supersticiones
habitado por una llaga que crece
ambivalente de mi opinión
un trozo de carne que crece en el lugar incorrecto

A decorative border featuring a large rose in the top left, a five-petaled flower in the top right, and various leafy branches and smaller flowers along the bottom and sides.

donde el vientre es un órgano inerte
tras el cual la vida se sostiene
ahora ajena al tacto, se ve sometido
delimitando, cuadriculando
oxidándose constantemente
obligándome a olvidar el gusto, a asumirlo
a ceder, esa es toda la calma que necesito

A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves serves as a background for the page. The flowers have multiple petals and distinct centers, while the leaves are elongated and pointed.

Visión de una caída

Recorrer el tránsito de una roca inerte

esperar su caída inevitable

ver las pequeñas partículas del risco quebrarse ante cualquier

estímulo y caer

desistir

i n e v i t a b l e

Darle la oportunidad al ruido de fondo

de ser parte de la orquesta que rompe las moléculas de agua

otorgándole la suerte de hundirse en su profundidad de años y

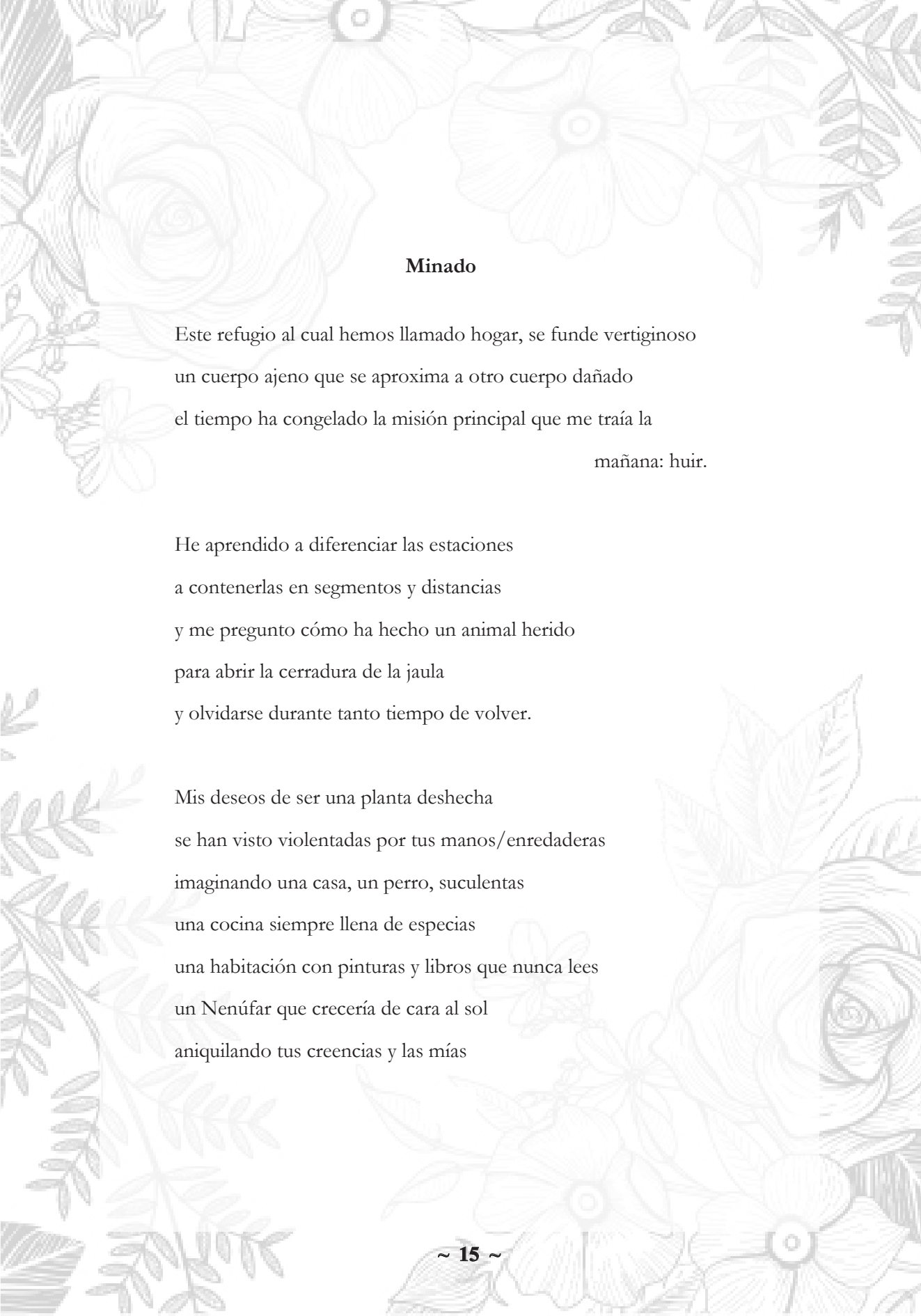
años

presenciando el ahogo de la estación que termina

un bucle profundo

un respirar profundo

un falso escape profundo.

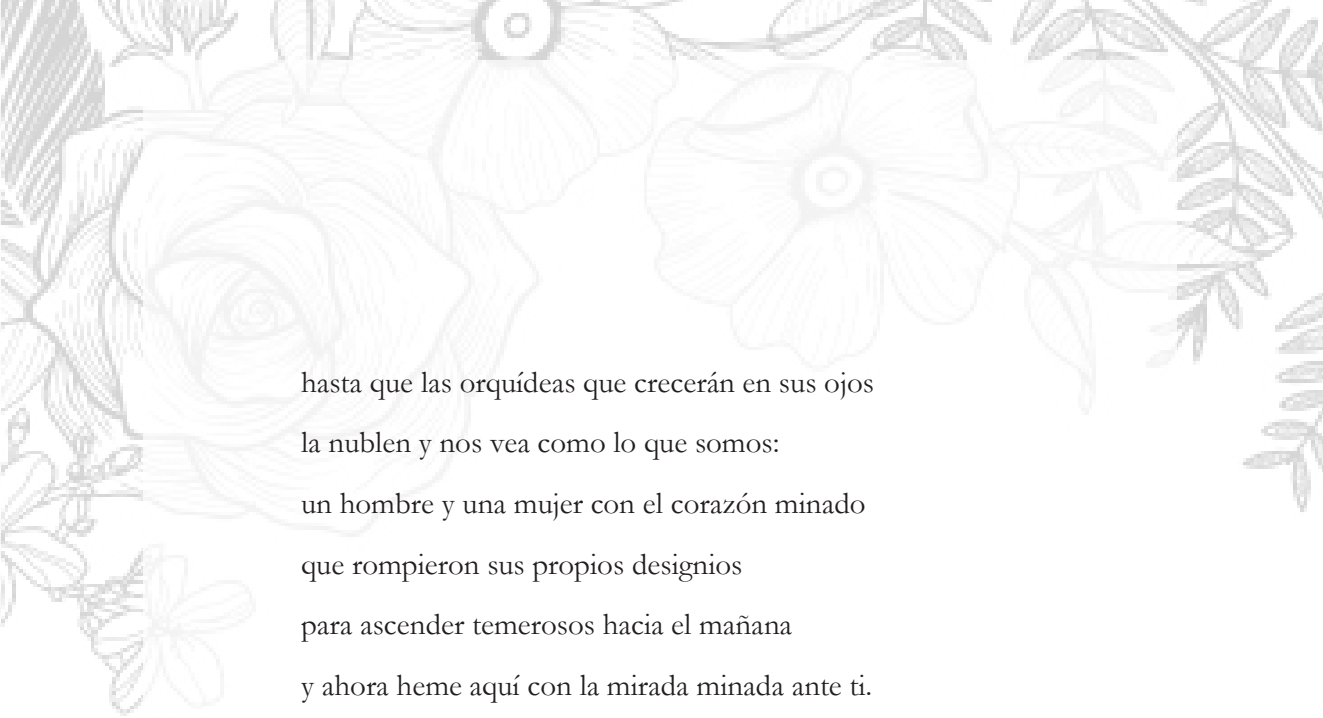


Minado

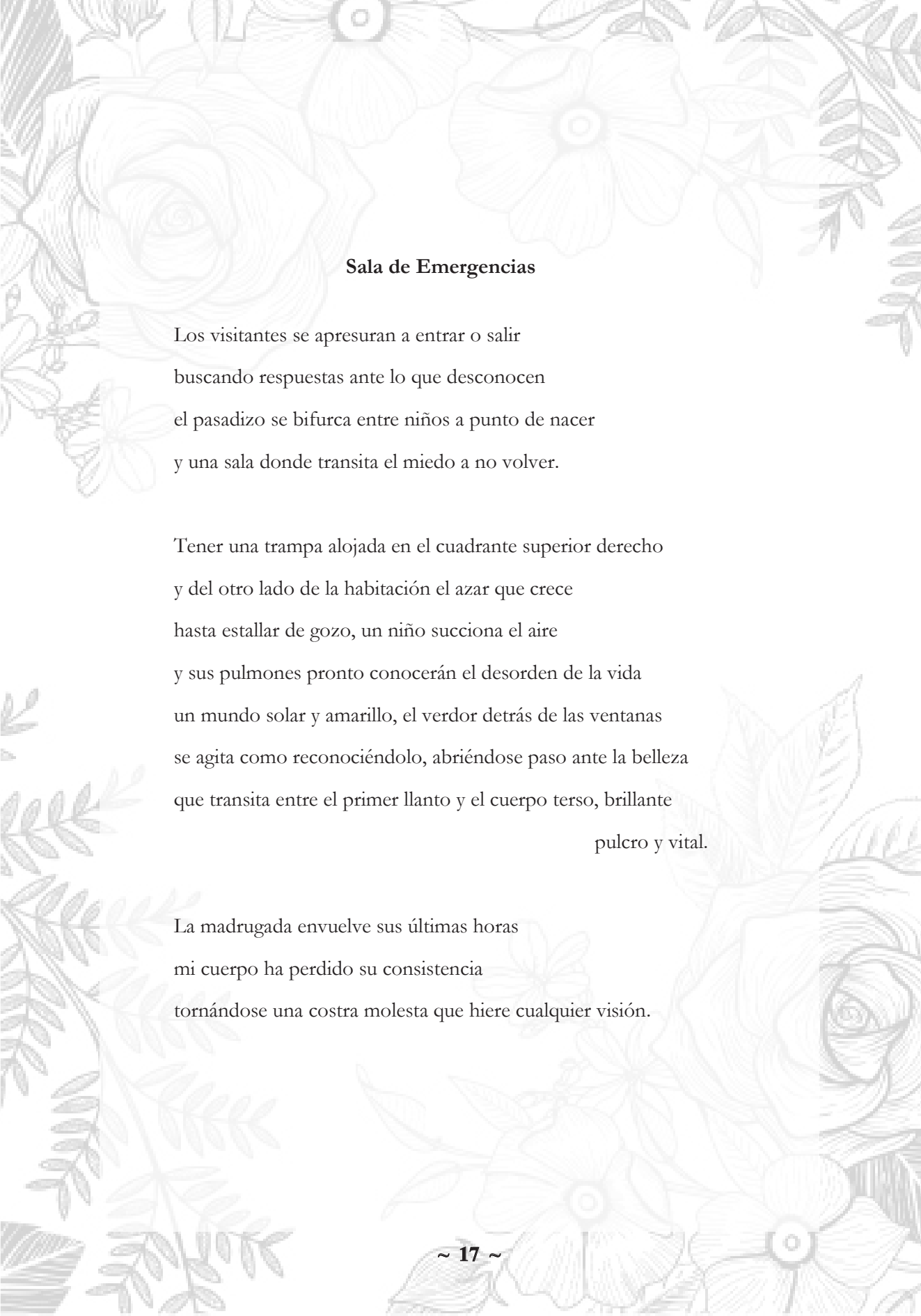
Este refugio al cual hemos llamado hogar, se funde vertiginoso
un cuerpo ajeno que se aproxima a otro cuerpo dañado
el tiempo ha congelado la misión principal que me traía la
mañana: huir.

He aprendido a diferenciar las estaciones
a contenerlas en segmentos y distancias
y me pregunto cómo ha hecho un animal herido
para abrir la cerradura de la jaula
y olvidarse durante tanto tiempo de volver.

Mis deseos de ser una planta deshecha
se han visto violentadas por tus manos/enredaderas
imaginando una casa, un perro, suculentas
una cocina siempre llena de especias
una habitación con pinturas y libros que nunca lees
un Nenúfar que crecería de cara al sol
aniquilando tus creencias y las mías



hasta que las orquídeas que crecerán en sus ojos
la nublen y nos vea como lo que somos:
un hombre y una mujer con el corazón minado
que rompieron sus propios designios
para ascender temerosos hacia el mañana
y ahora heme aquí con la mirada minada ante ti.

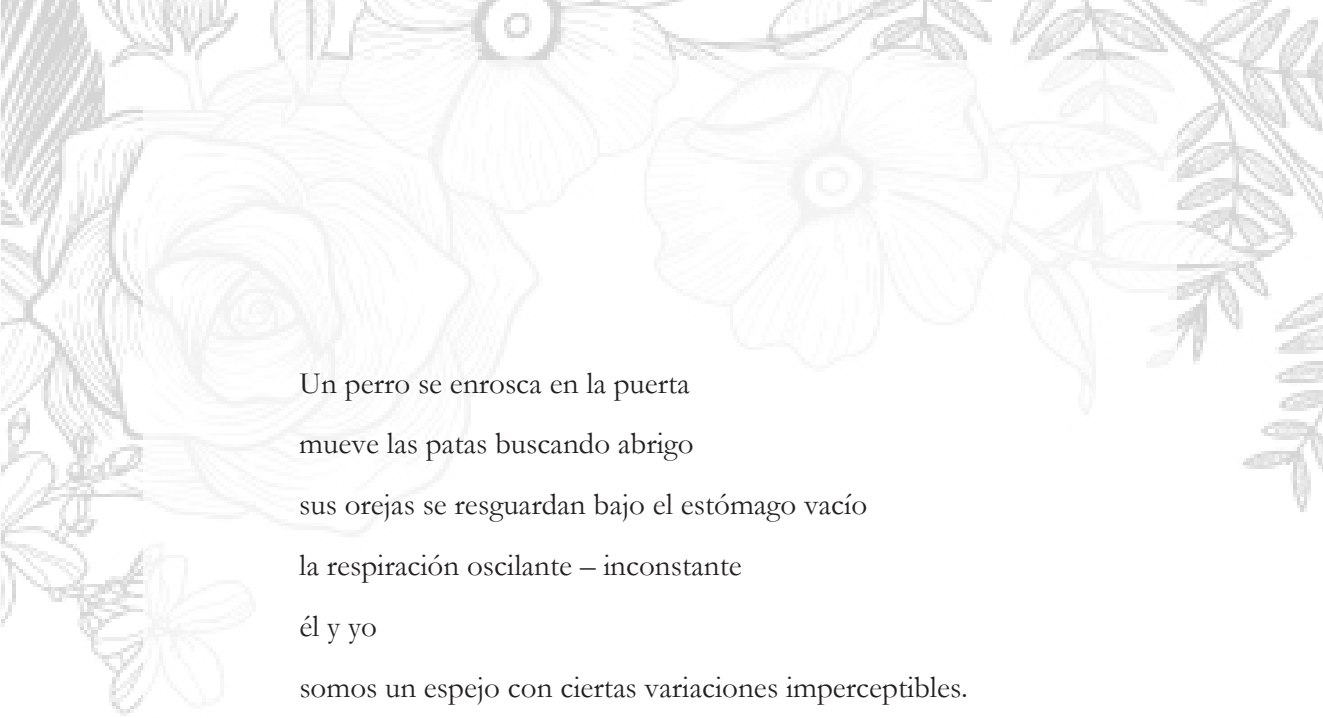


Sala de Emergencias

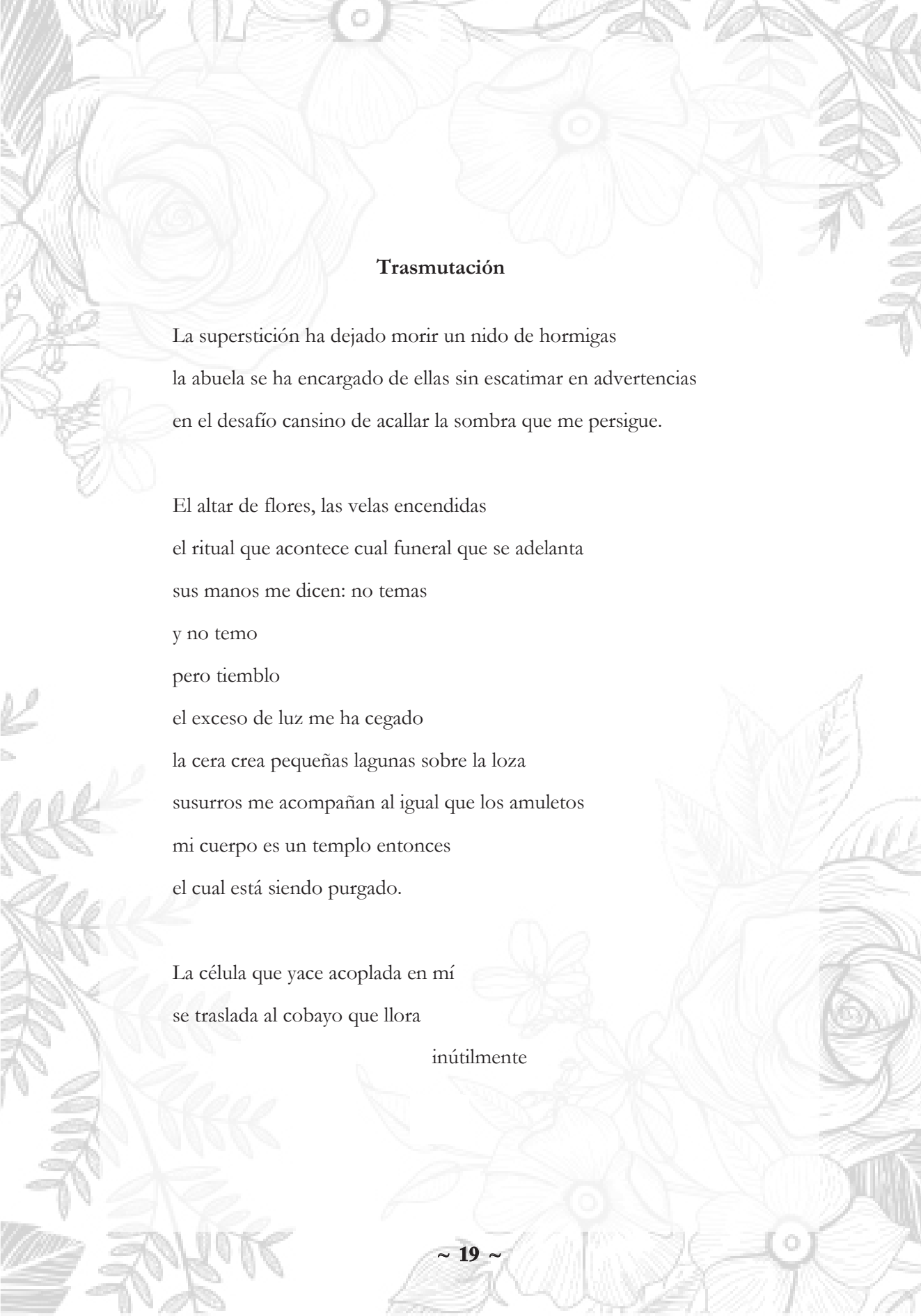
Los visitantes se apresuran a entrar o salir
buscando respuestas ante lo que desconocen
el pasadizo se bifurca entre niños a punto de nacer
y una sala donde transita el miedo a no volver.

Tener una trampa alojada en el cuadrante superior derecho
y del otro lado de la habitación el azar que crece
hasta estallar de gozo, un niño succiona el aire
y sus pulmones pronto conocerán el desorden de la vida
un mundo solar y amarillo, el verdor detrás de las ventanas
se agita como reconociéndolo, abriéndose paso ante la belleza
que transita entre el primer llanto y el cuerpo terso, brillante
pulcro y vital.

La madrugada envuelve sus últimas horas
mi cuerpo ha perdido su consistencia
tornándose una costra molesta que hierde cualquier visión.



Un perro se enrosca en la puerta
mueve las patas buscando abrigo
sus orejas se resguardan bajo el estómago vacío
la respiración oscilante – inconstante
él y yo
somos un espejo con ciertas variaciones imperceptibles.

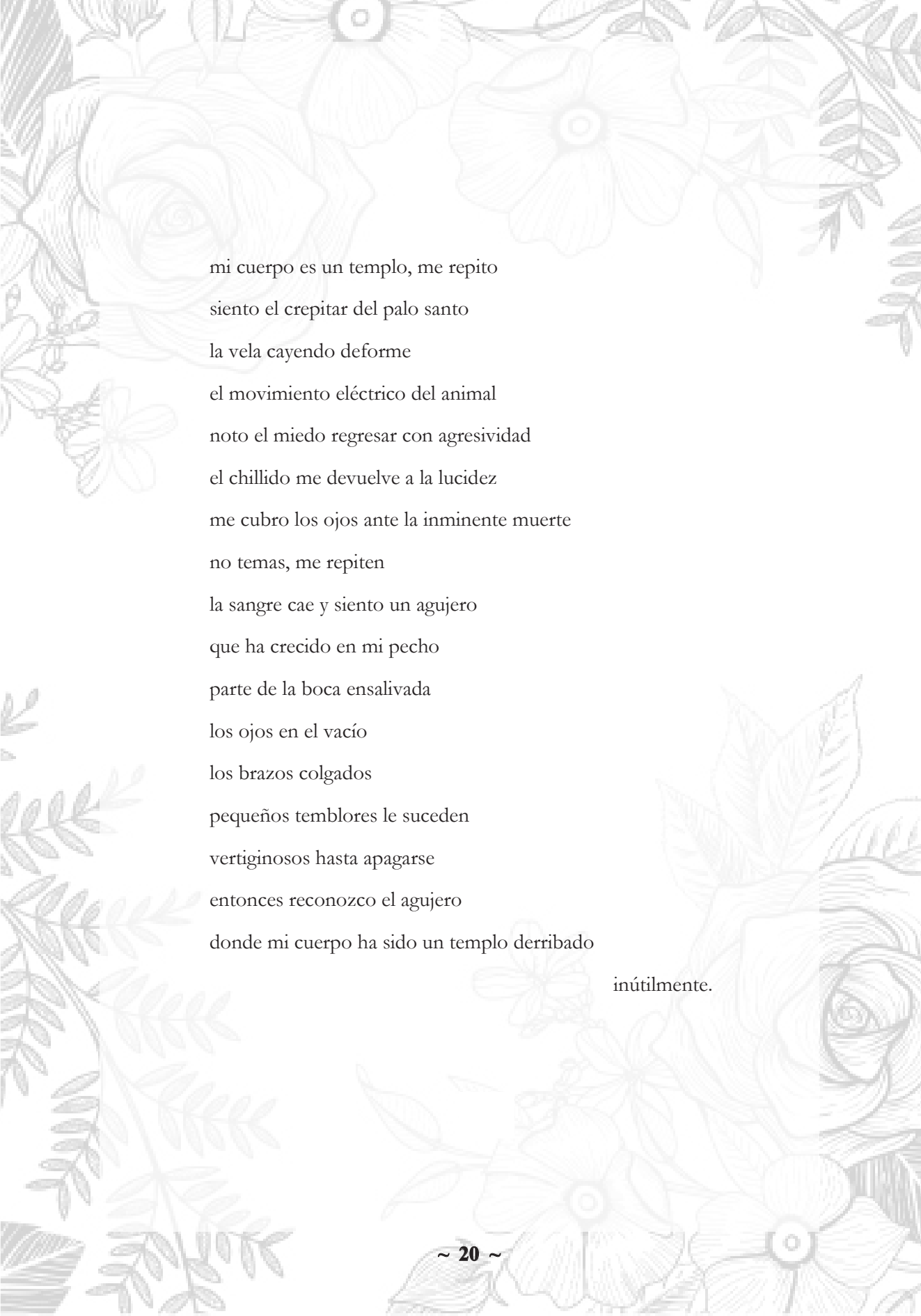


Trasmutación

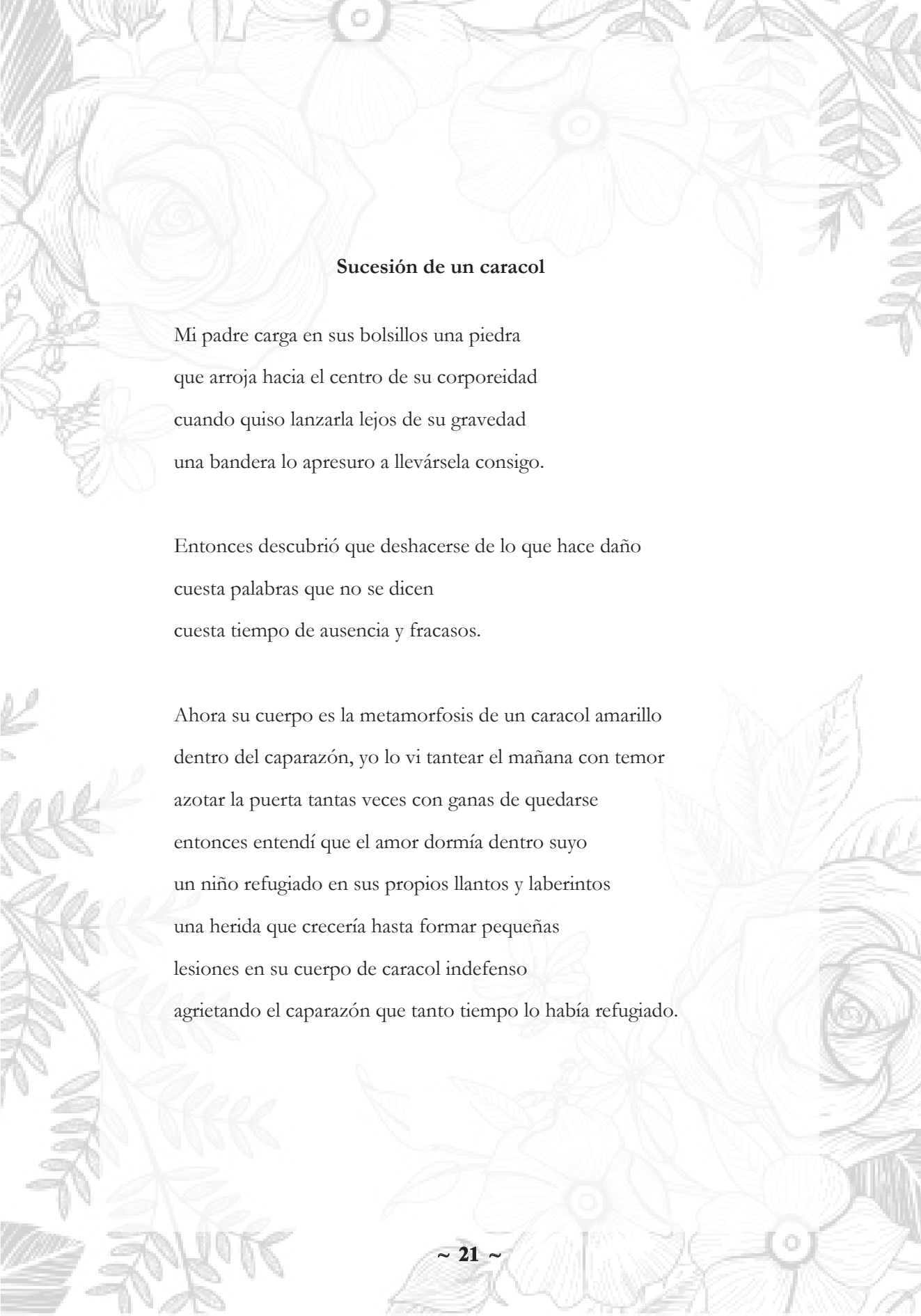
La superstición ha dejado morir un nido de hormigas
la abuela se ha encargado de ellas sin escatimar en advertencias
en el desafío cansino de acallar la sombra que me persigue.

El altar de flores, las velas encendidas
el ritual que acontece cual funeral que se adelanta
sus manos me dicen: no temas
y no temo
pero tiemblo
el exceso de luz me ha cegado
la cera crea pequeñas lagunas sobre la loza
susurros me acompañan al igual que los amuletos
mi cuerpo es un templo entonces
el cual está siendo purgado.

La célula que yace acoplada en mí
se traslada al cobayo que llora
inútilmente



mi cuerpo es un templo, me repito
siento el crepitar del palo santo
la vela cayendo deforme
el movimiento eléctrico del animal
noto el miedo regresar con agresividad
el chillido me devuelve a la lucidez
me cubro los ojos ante la inminente muerte
no temas, me repiten
la sangre cae y siento un agujero
que ha crecido en mi pecho
parte de la boca ensalivada
los ojos en el vacío
los brazos colgados
pequeños temblores le suceden
vertiginosos hasta apagarse
entonces reconozco el agujero
donde mi cuerpo ha sido un templo derribado
inútilmente.

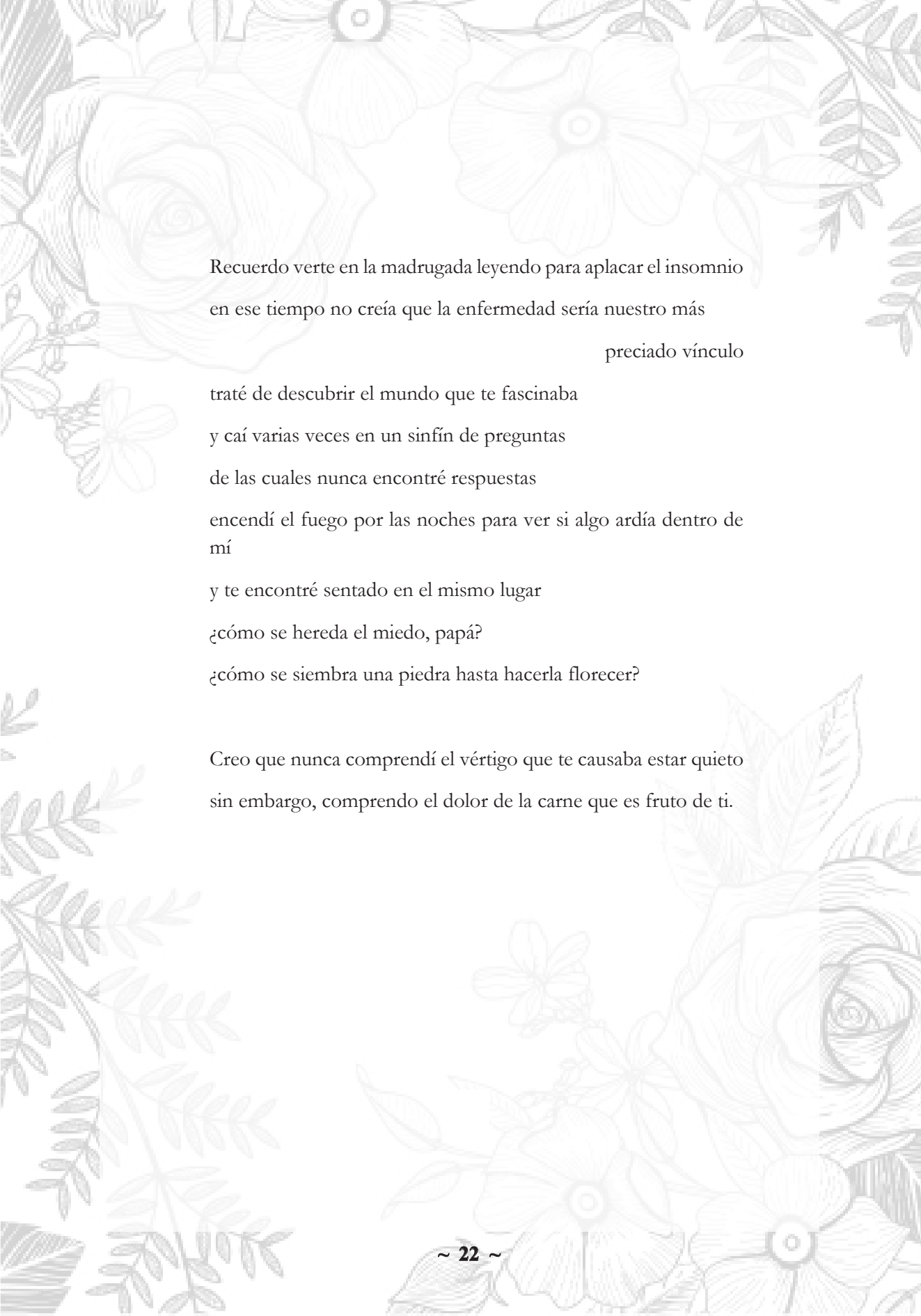


Sucesión de un caracol

Mi padre carga en sus bolsillos una piedra
que arroja hacia el centro de su corporeidad
cuando quiso lanzarla lejos de su gravedad
una bandera lo apresuro a llevársela consigo.

Entonces descubrió que deshacerse de lo que hace daño
cuesta palabras que no se dicen
cuesta tiempo de ausencia y fracasos.

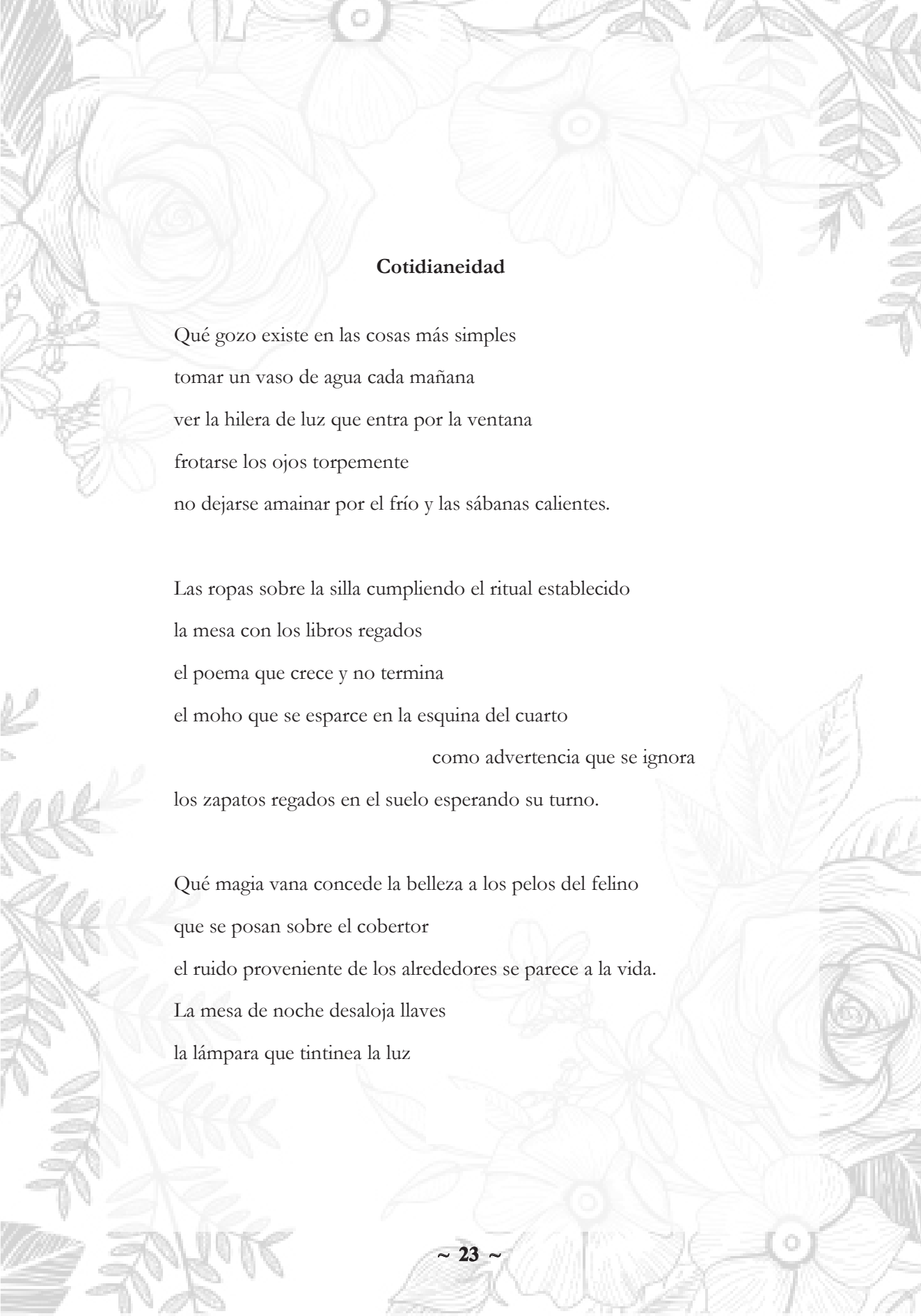
Ahora su cuerpo es la metamorfosis de un caracol amarillo
dentro del caparazón, yo lo vi tantear el mañana con temor
azotar la puerta tantas veces con ganas de quedarse
entonces entendí que el amor dormía dentro suyo
un niño refugiado en sus propios llantos y laberintos
una herida que crecería hasta formar pequeñas
lesiones en su cuerpo de caracol indefenso
agrietando el caparazón que tanto tiempo lo había refugiado.

A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves serves as a background for the page. The flowers have multiple petals and distinct centers, while the leaves are elongated and pointed.

Recuerdo verte en la madrugada leyendo para aplacar el insomnio
en ese tiempo no creía que la enfermedad sería nuestro más
preciado vínculo

traté de descubrir el mundo que te fascinaba
y caí varias veces en un sinfín de preguntas
de las cuales nunca encontré respuestas
encendí el fuego por las noches para ver si algo ardía dentro de
mí
y te encontré sentado en el mismo lugar
¿cómo se hereda el miedo, papá?
¿cómo se siembra una piedra hasta hacerla florecer?

Creo que nunca comprendí el vértigo que te causaba estar quieto
sin embargo, comprendo el dolor de la carne que es fruto de ti.

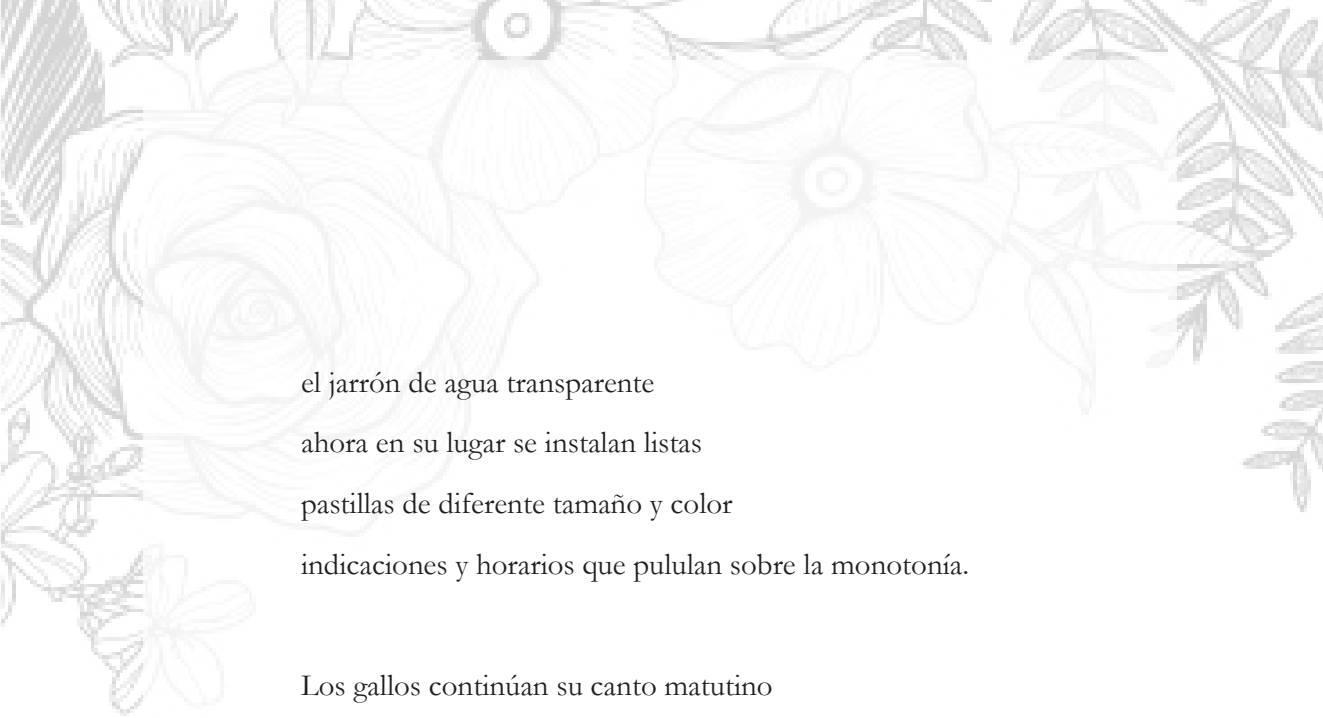


Cotidianidad

Qué gozo existe en las cosas más simples
tomar un vaso de agua cada mañana
ver la hilera de luz que entra por la ventana
frotarse los ojos torpemente
no dejarse amainar por el frío y las sábanas calientes.

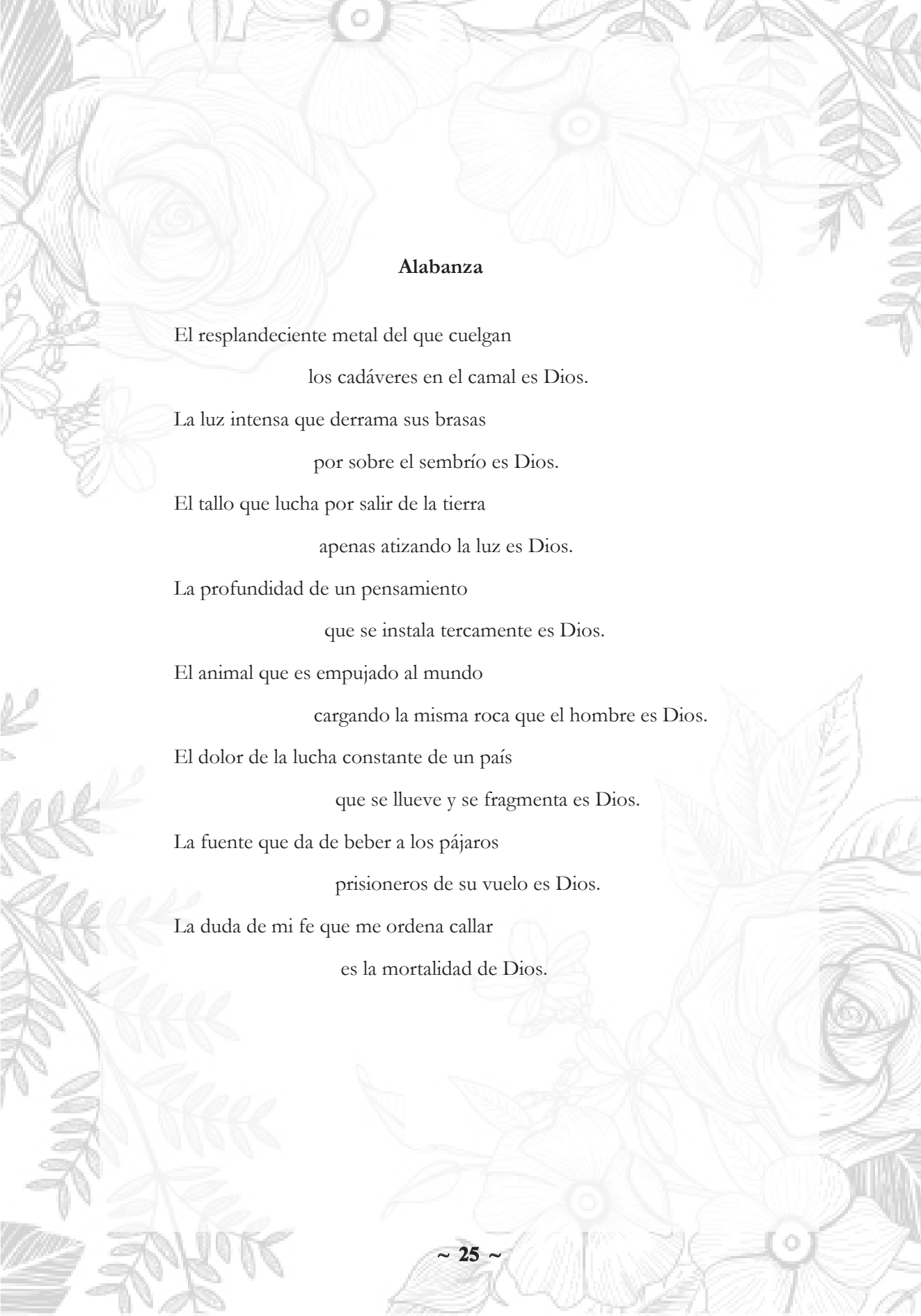
Las ropas sobre la silla cumpliendo el ritual establecido
la mesa con los libros regados
el poema que crece y no termina
el moho que se esparce en la esquina del cuarto
como advertencia que se ignora
los zapatos regados en el suelo esperando su turno.

Qué magia vana concede la belleza a los pelos del felino
que se posan sobre el cobertor
el ruido proveniente de los alrededores se parece a la vida.
La mesa de noche desaloja llaves
la lámpara que tintinea la luz



el jarrón de agua transparente
ahora en su lugar se instalan listas
pastillas de diferente tamaño y color
indicaciones y horarios que pululan sobre la monotonía.

Los gallos continúan su canto matutino
el ruido de los carros se hace más fuerte y molesto
los niños continúan su griterío de algarabía
la cama continúa jugando con las pelusas que caen, esto se parece
a la vida.



Alabanza

El resplandeciente metal del que cuelgan
los cadáveres en el camal es Dios.

La luz intensa que derrama sus brasas
por sobre el sembrío es Dios.

El tallo que lucha por salir de la tierra
apenas atizando la luz es Dios.

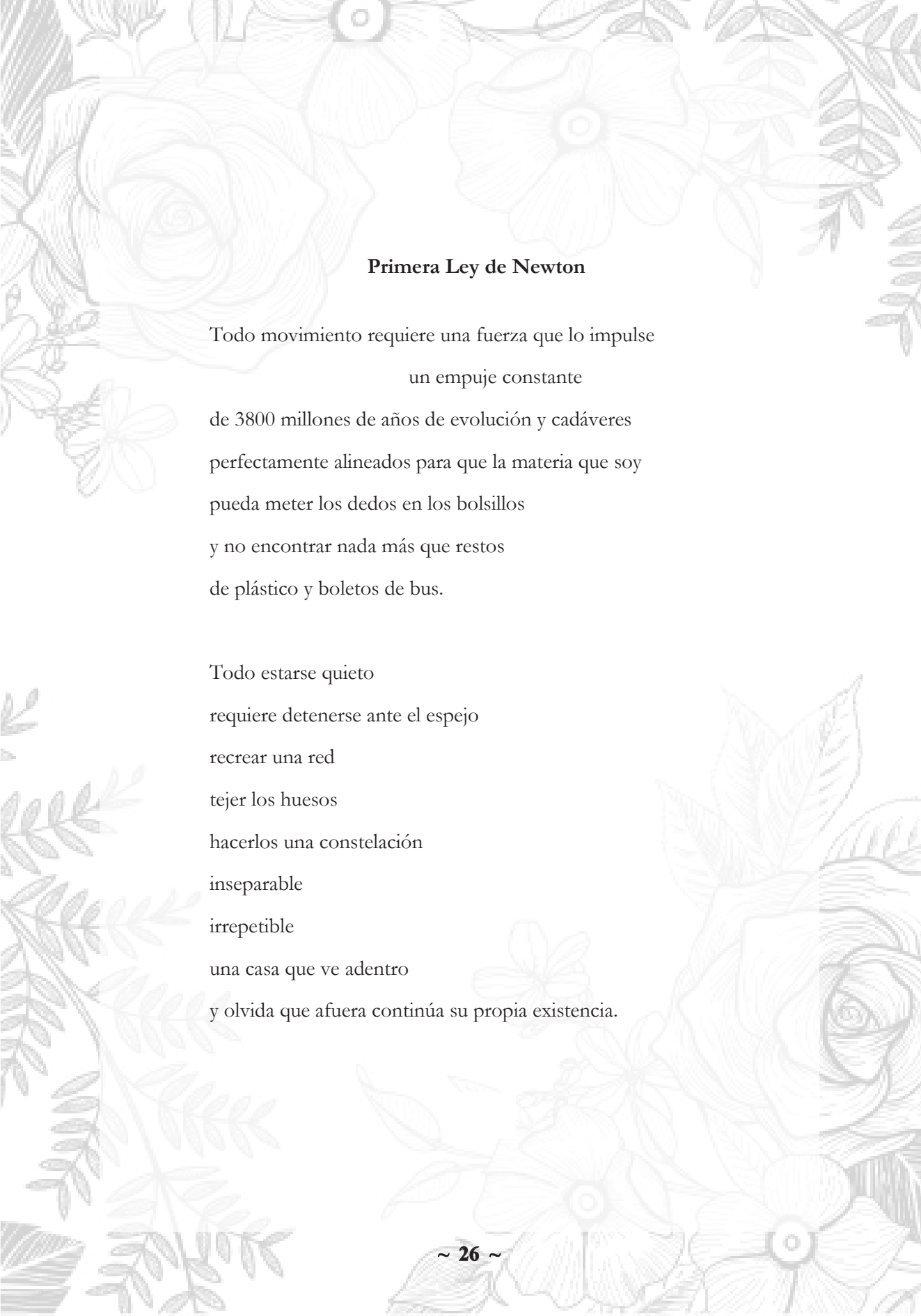
La profundidad de un pensamiento
que se instala tercamente es Dios.

El animal que es empujado al mundo
cargando la misma roca que el hombre es Dios.

El dolor de la lucha constante de un país
que se llueve y se fragmenta es Dios.

La fuente que da de beber a los pájaros
prisioneros de su vuelo es Dios.

La duda de mi fe que me ordena callar
es la mortalidad de Dios.

A faint, stylized illustration of various flowers and leaves, including roses and daisies, serves as a background for the page. The lines are thin and delicate, creating a subtle, artistic pattern.

Primera Ley de Newton

Todo movimiento requiere una fuerza que lo impulse
un empuje constante
de 3800 millones de años de evolución y cadáveres
perfectamente alineados para que la materia que soy
pueda meter los dedos en los bolsillos
y no encontrar nada más que restos
de plástico y boletos de bus.

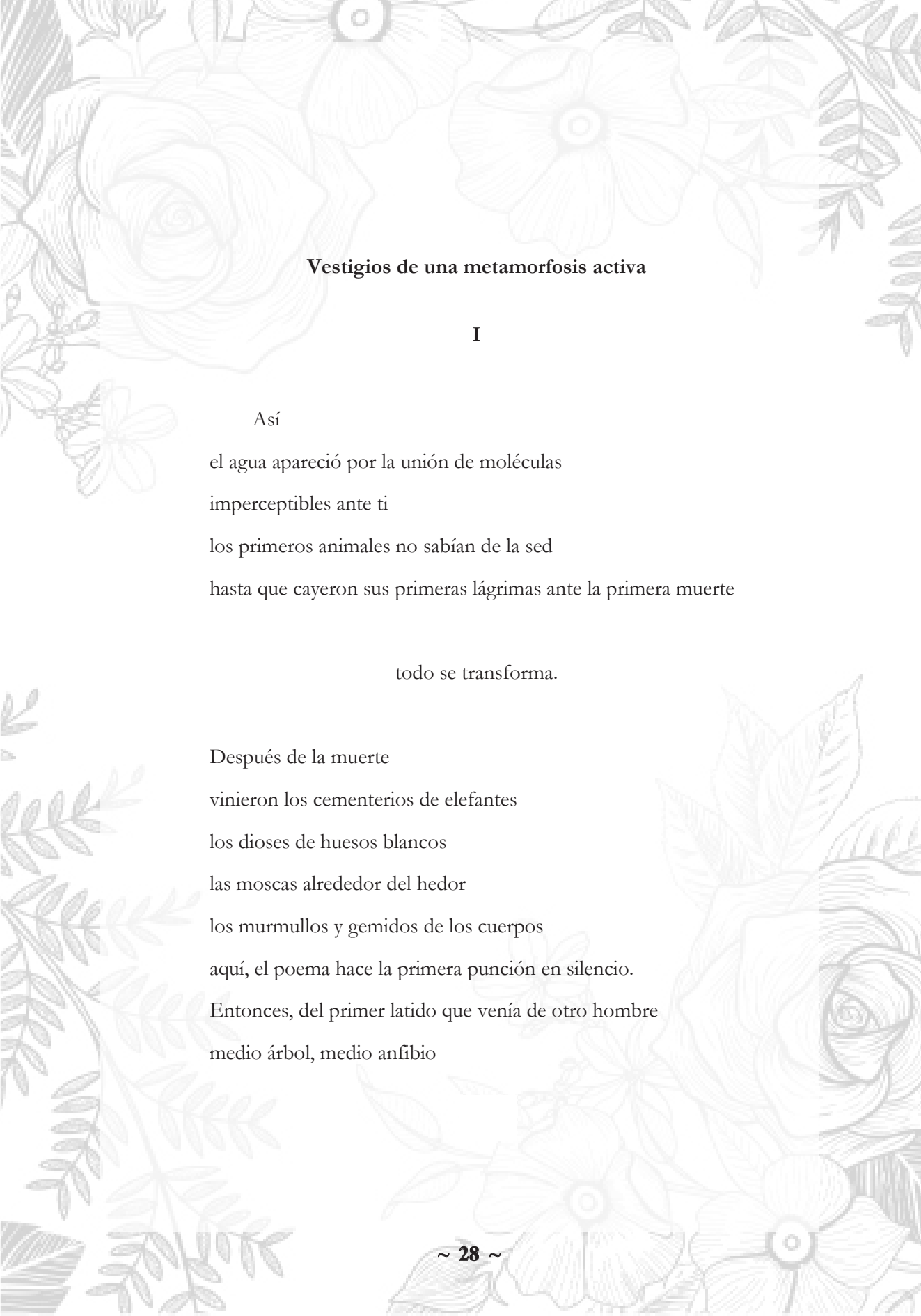
Todo estarse quieto
requiere detenerse ante el espejo
recrear una red
tejer los huesos
hacerlos una constelación
inseparable
irrepetible
una casa que ve adentro
y olvida que afuera continúa su propia existencia.



Todo gritar
requiere furia
tinta
tiempo libre
un golpeteo duradero
una señal de alerta
un paso abismal entre el placer y la desdicha.

Mas ahora todo se me torna inútil
el movimiento, la quietud, el grito, la voz
el poema que no se atreve a ser creado.



A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves serves as a background for the page. The flowers have multiple petals and some have visible centers. The leaves are elongated and pointed. The overall style is delicate and artistic.

Vestigios de una metamorfosis activa

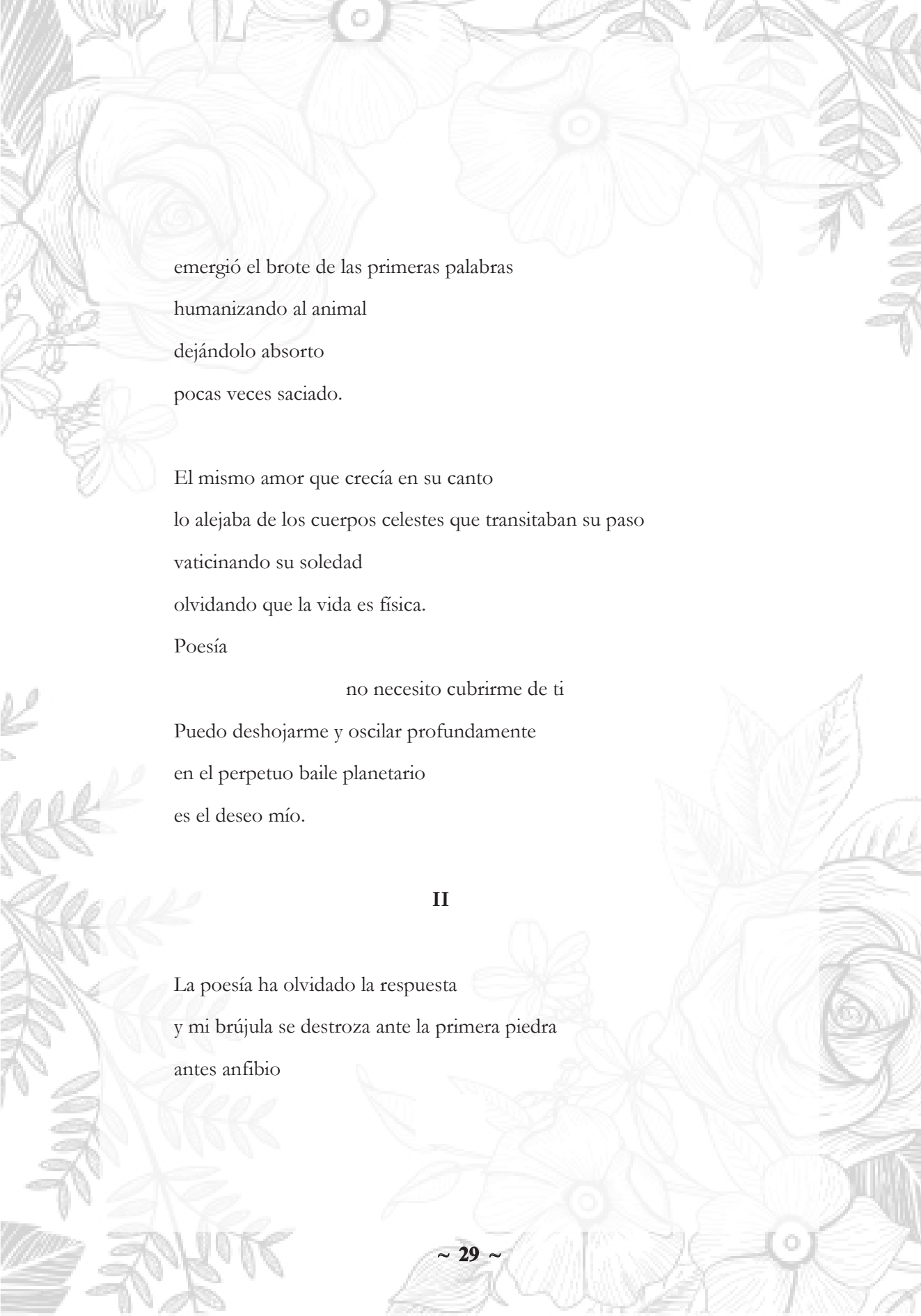
I

Así

el agua apareció por la unión de moléculas
imperceptibles ante ti
los primeros animales no sabían de la sed
hasta que cayeron sus primeras lágrimas ante la primera muerte

todo se transforma.

Después de la muerte
vinieron los cementerios de elefantes
los dioses de huesos blancos
las moscas alrededor del hedor
los murmullos y gemidos de los cuerpos
aquí, el poema hace la primera punción en silencio.
Entonces, del primer latido que venía de otro hombre
medio árbol, medio anfibio

A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves serves as a background for the page. The flowers have multiple petals and distinct centers, while the leaves are elongated and pointed.

emergió el brote de las primeras palabras
humanizando al animal
dejándolo absorto
pocas veces saciado.

El mismo amor que crecía en su canto
lo alejaba de los cuerpos celestes que transitaban su paso
vaticinando su soledad
olvidando que la vida es física.

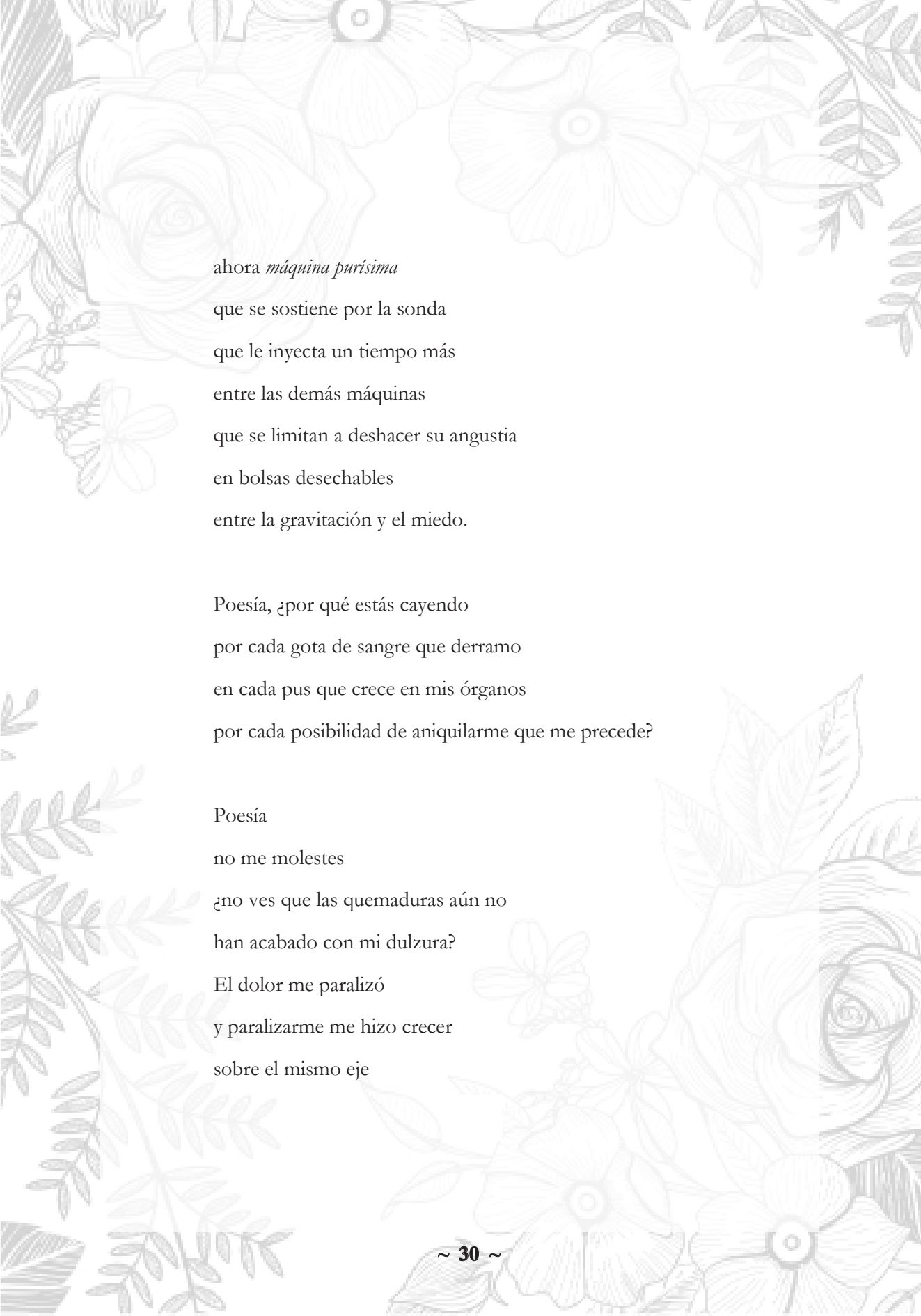
Poesía

no necesito cubrirme de ti

Puedo deshojarme y oscilar profundamente
en el perpetuo baile planetario
es el deseo mío.

II

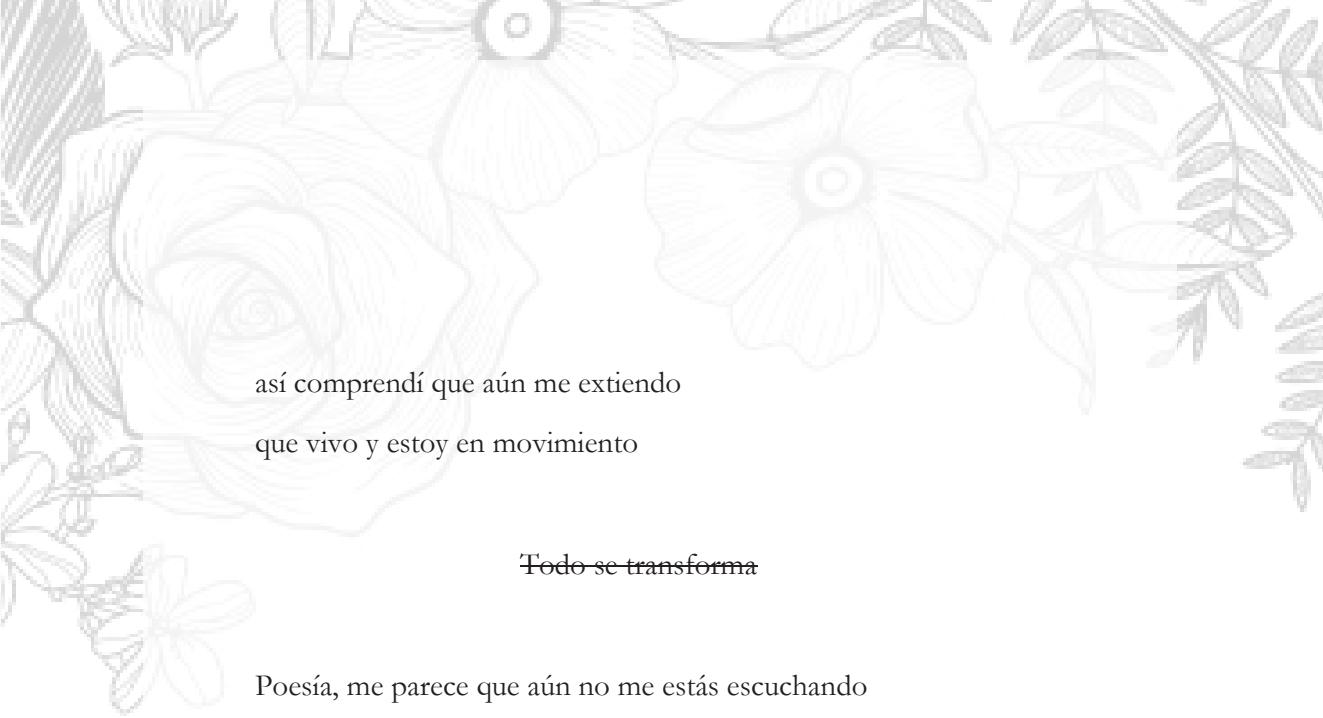
La poesía ha olvidado la respuesta
y mi brújula se destroza ante la primera piedra
antes anfibio



ahora *máquina purísima*
que se sostiene por la sonda
que le inyecta un tiempo más
entre las demás máquinas
que se limitan a deshacer su angustia
en bolsas desechables
entre la gravitación y el miedo.

Poesía, ¿por qué estás cayendo
por cada gota de sangre que derramo
en cada pus que crece en mis órganos
por cada posibilidad de aniquilarme que me precede?

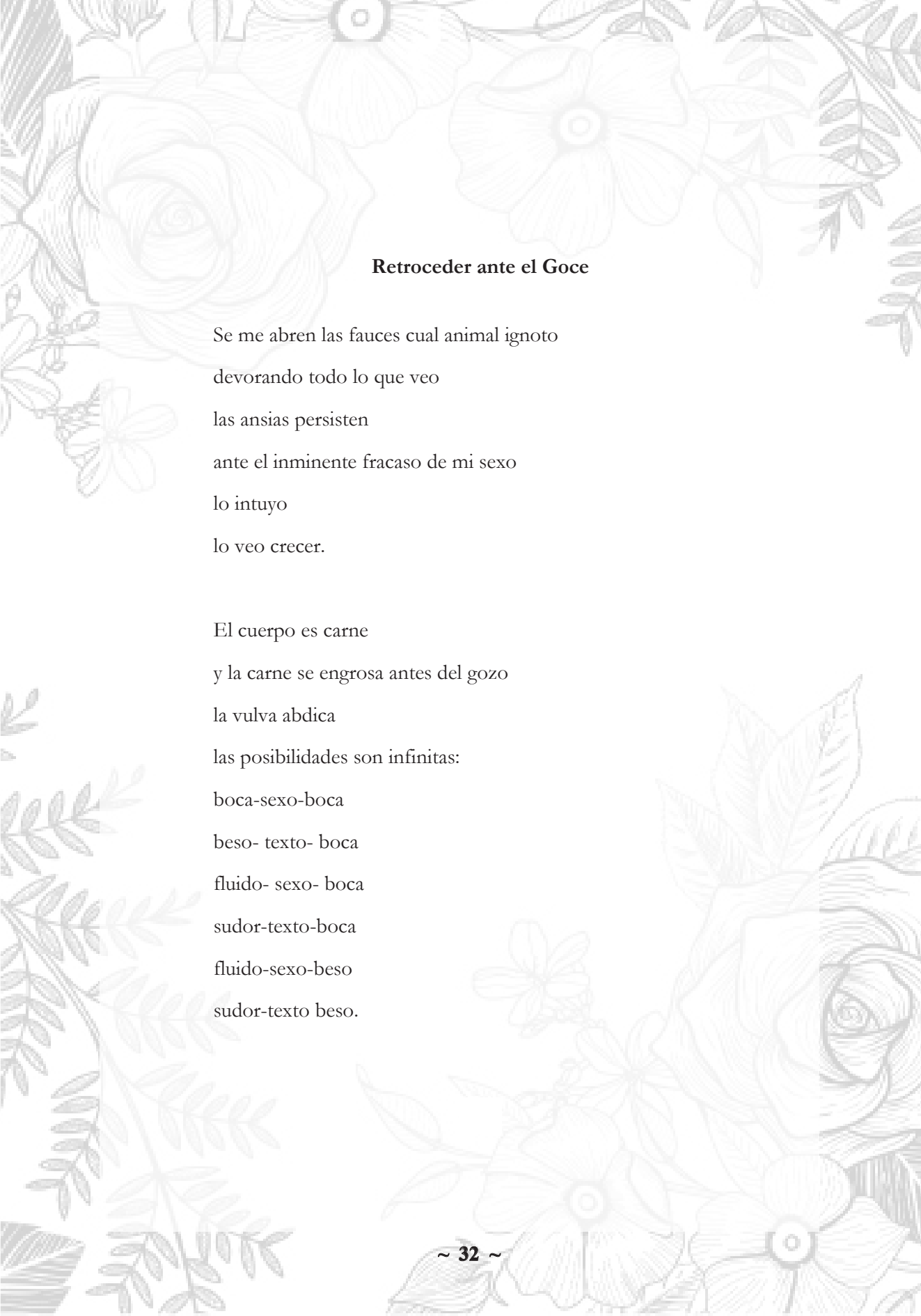
Poesía
no me molestes
¿no ves que las quemaduras aún no
han acabado con mi dulzura?
El dolor me paralizó
y paralizarme me hizo crecer
sobre el mismo eje



así comprendí que aún me extendo
que vivo y estoy en movimiento

~~Todo se transforma~~

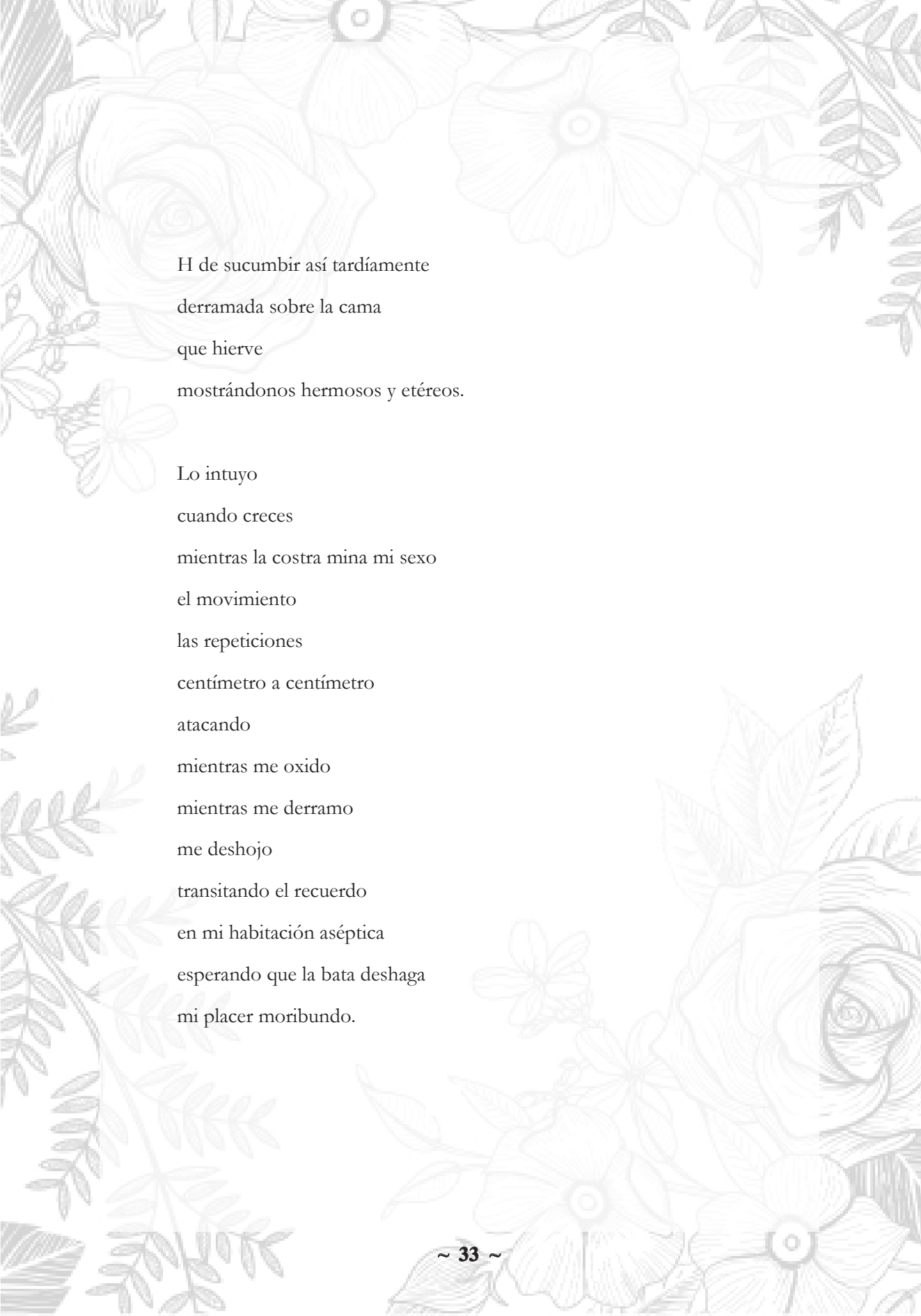
Poesía, me parece que aún no me estás escuchando
he aquí la Vida, la vida con la cual te alimento.

A faint, light-colored illustration of various flowers and leaves serves as a background for the page. The flowers have multiple petals and distinct centers, while the leaves are elongated and pointed. The overall style is delicate and artistic.

Retroceder ante el Goce

Se me abren las fauces cual animal ignoto
devorando todo lo que veo
las ansias persisten
ante el inminente fracaso de mi sexo
lo intuyo
lo veo crecer.

El cuerpo es carne
y la carne se engrosa antes del gozo
la vulva abdica
las posibilidades son infinitas:
boca-sexo-boca
beso- texto- boca
fluido- sexo- boca
sudor-texto-boca
fluido-sexo-beso
sudor-texto beso.



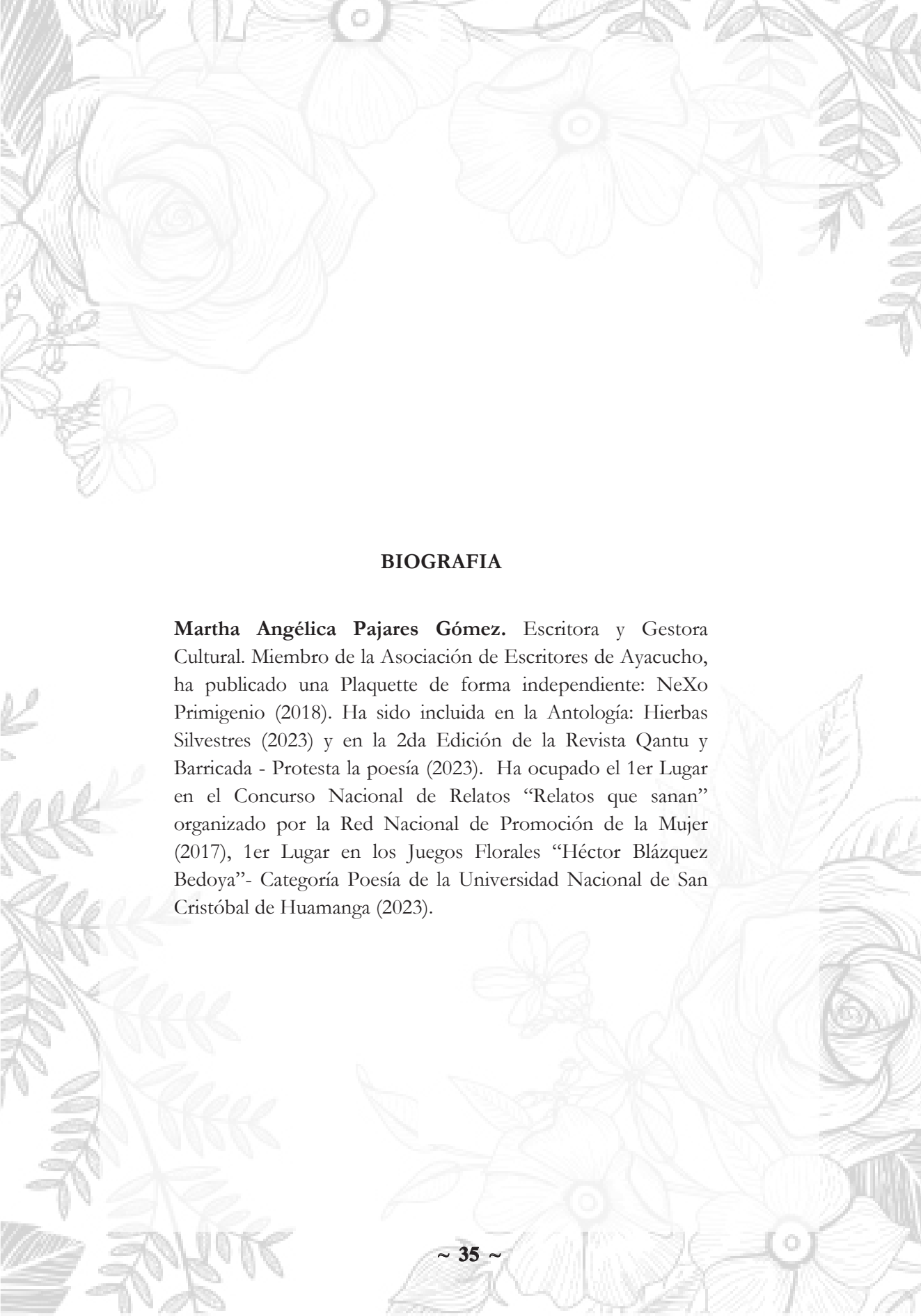
H de sucumbir así tardíamente
derramada sobre la cama
que hierve
mostrándonos hermosos y etéreos.

Lo intuyo
cuando creces
mientras la costra mina mi sexo
el movimiento
las repeticiones
centímetro a centímetro
atacando
mientras me oxido
mientras me derramo
me deshojo
transitando el recuerdo
en mi habitación aséptica
esperando que la bata deshaga
mi placer moribundo.



Plegaria

Oh, diamante del cual he robado el brillo hasta empequeñecer
silueta del ángel que me persigue en cada agonía
conociendo todos mis pecados irreparables
oh madre de todos mis errores
custodiadas por feroces garras
glándulas heterogéneas
hocico pestilente
noches púrpuras
no dejes que penetre el tridente frío del horror en mí
conozco tus formas cuándo vienes
reconozco tus pasos sobre el pasillo lustroso
pon tus manos y creeré
pero no me dejes morir así.



BIOGRAFIA

Martha Angélica Pajares Gómez. Escritora y Gestora Cultural. Miembro de la Asociación de Escritores de Ayacucho, ha publicado una Plaquette de forma independiente: NeXo Primigenio (2018). Ha sido incluida en la Antología: Hierbas Silvestres (2023) y en la 2da Edición de la Revista Qantu y Barricada - Protesta la poesía (2023). Ha ocupado el 1er Lugar en el Concurso Nacional de Relatos “Relatos que sanan” organizado por la Red Nacional de Promoción de la Mujer (2017), 1er Lugar en los Juegos Florales “Héctor Blázquez Bedoya”- Categoría Poesía de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (2023).